



Para acercarse a los que se alejan. Exclusión, jóvenes y políticas públicas.

Informe Final para RES-BID

Martín Benavides¹

¹ El autor agradece la asistencia de Carlos Flores Galindo y Heidi Rodrich en el trabajo de campo cualitativo y de Vanessa Rios en el trabajo con las encuestas de hogares. De igual modo, agradece los comentarios de Claudia Jacinto al esquema del estudio y de Hugo Ñopo a la versión final. Cualquier error es responsabilidad del autor.

Introducción

Este proyecto forma parte de la iniciativa del RES-BID orientada a apoyar la elaboración del IPES 2007-2008. La orientación de dicho informe busca ir más allá de las explicaciones comunes de la exclusión social en los países de América Latina, proponiendo adicionalmente un marco conceptual que permita analizar los mecanismos institucionales que implican una capacidad de agencia de los propios excluidos y que contribuyen a reproducir su situación de marginalidad. Dichos mecanismos no han sido entendidos en toda su complejidad, razón por la cual las políticas que se han propuesto no llegan a alterar drásticamente la situación de diversos grupos marginados².

Debido a ello el IPES se propone³:

- 1) entender los patrones de fragmentación de la sociedad y las interacciones e instituciones que limitan o posibilitan la capacidad de agencia de los grupos marginados
- 2) discutir mecanismos para alterar la situación de dichos grupos proveyéndolos de oportunidades e incentivos para que participen activamente en la economía de mercado y las instituciones formales que ofrecen servicios públicos y oportunidades.

Teniendo como marco la propuesta conceptual preliminar del IPES, este documento argumenta sobre la heterogeneidad en los contextos de exclusión, poniendo énfasis en los grupos juveniles que deciden o son empujados a aislarse del sistema social y sus mecanismos de prestigio y recompensas. Para ello, en primer lugar se propondrá un marco teórico desde el cual se puede considerar la heterogeneidad de los jóvenes. Seguidamente se presentarán datos sobre la situación de los jóvenes excluidos, poniendo énfasis en la identificación de los perfiles heterogeneos. Seguidamente, se presentarán dos casos distintos de experiencias juveniles en contextos de exclusión. Uno primero relacionado con las características de las pandillas, lo cual se realizará en base a una sistematización de la literatura existente en la región. Un segundo caso será una exploración de la complejidad de relaciones, que se construyen en la propia experiencia de los jóvenes marginales y que contribuyen a que dicha situación adquiera elementos de legitimidad que se experimentan de forma simultánea a la propia experiencia de exclusión y de poco contacto con las políticas públicas. Esto último será realizado a través de entrevistas jóvenes peruanos que viven en esa condición. El estudio culminará discutiendo el rol que han tenido las políticas públicas frente a dicha heterogeneidad y características de los jóvenes.

² Ver, por ejemplo, Benavides y Valdivia (2004).

³ Extraído del documento preliminar “Rationality, Markets, and Social Fragmentation”. RES-BID.

1) Exclusión, heterogeneidad juvenil y políticas públicas

La juventud y las transiciones a la vida adulta en contextos de exclusión son heterogéneas. Parte de dicha heterogeneidad se relaciona con el hecho de que la experiencia de exclusión de los jóvenes contiene una dimensión cultural. En un contexto de serias limitaciones materiales y escasa presencia institucional, los jóvenes participan de la construcción de su propia experiencia de exclusión. Así, por ejemplo, entre los jóvenes excluidos existen redes de jóvenes con aspiraciones diferentes y relaciones con las instituciones que son distintas.

Ya en los años 80 una serie de estudios llamaron la atención sobre la formación de subculturas juveniles en contextos de exclusión. En ese entonces se hablaba del concepto de “resistencia a través de rituales”, para comprender la reacción de los jóvenes de clase trabajadora frente a la precariedad de su vida social (Costa et al , 1996). Un concepto ligeramente distinto pero que alude también a la presencia de jóvenes con estrategias distintas, es el de contracultura. Este concepto, si bien supone igualmente una respuesta a condiciones materiales precarias, propone una “mayor conciencia de la situación social vigente” por parte de un grupo de jóvenes (Encinas, 1994).

La preocupación por estrategias diferenciadas en jóvenes y adolescentes motivó a Paul Willis (Willis, 1981) a proponer el concepto de resistencia para entender la deserción de la escuela de los adolescentes ingleses. Algunos estudiantes de clases bajas “rechazan” la escuela. Ese rechazo es parcialmente el resultado de una comprensión de las condiciones objetivas en las que se desenvuelven: “Observan” las experiencias de vida de miembros de su entorno y “deciden” buscar otros caminos. No los “empujan”, pero tienen “saltos” condicionados (Gambetta, 1987).

Más recientemente se ha propuesto el concepto de “aspiraciones niveladas”, de acuerdo a lo que los sujetos creen y observan que pueden lograr (Macleod 1995). Dicha autora analizó las trayectorias diferentes de jóvenes americanos en contextos sociales similares. Las aspiraciones pueden ser entonces decisiones racionales contextualizadas (Goldthorpe, 2000, RES-BID, 2006).

Todos esos conceptos son un intento de teorizar sobre la experiencia heterogénea de los jóvenes. La pregunta de fondo que se hacen es porque los jóvenes pueden compartir experiencias materiales similares pero pueden simultáneamente tener trayectorias sociales diferentes.

Dicha diferenciación tiene que ver mucho con las aspiraciones. En un estudio sobre procesos de contratación y género, se encontró que no había discriminación por parte del empleador en cuanto a quienes contrata, pero si mas bien existían diferencias importantes de género en cuanto a los salarios esperados. Es decir, los hombres aspiraban a mayores salarios que las mujeres (Moreno et al 2004). Por otra parte en un estudio con alumnos de secundaria en el Perú, se ha encontrado también que los hombres aspiran en mayor medida que las mujeres a carreras profesionales y que los hijos de trabajadores aspiran menos a ser profesionales que los hijos de profesionales (Benavides, 2004).

Es decir, en la reproducción de la exclusión interviene también una dimensión subjetiva. No estamos hablando aquí de una mentalidad en el aire, sino más bien de una forma a través de la cual los individuos definen subjetivamente proyectos de vida en base a sus experiencias sociales. La experiencia de los jóvenes excluidos puede ser distinta en términos de su propia experiencia material, en términos de sus relaciones con las familias y con sus grupos de pares, en términos de su género y de la relación que hayan tenido con instituciones públicas como la educación y el trabajo. La forma cómo perciben los jóvenes su entorno social y sus estrategias frente a aquel no tienen porque ser similares dadas las diferencias señaladas.

Dicha heterogeneidad no es tomada en cuenta cuando se definen las políticas públicas de jóvenes. La selección de los beneficiarios de políticas normalmente se realiza en base a criterios únicamente de pobreza. Si bien la focalización de políticas de jóvenes en base a dichos criterios es importante, el problema que aquí se intenta plantear es que detrás de ello existe una heterogeneidad que no es tomada en cuenta, en la medida que asumen a un actor joven típico: pobre pero con altas expectativas, que comparte los incentivos y metas que la sociedad no es capaz de ofrecerles y que ven en dichos programas la opción de alcanzarlos.

Lo que se va a buscar mostrar es que dichos procesos de selección no aseguran la participación de todos los jóvenes que viven la exclusión. Existen jóvenes que tienen circuitos paralelos de incentivos y beneficios (por ejemplo los pandilleros) y otros que tienen bajas aspiraciones, que no ven la importancia de inversiones de tiempo en programas de asistencia juvenil o que encuentran barreras para involucrarse adecuadamente a ellos. Son los que terminan alejándose de las políticas.

2) Interpretando la exclusión: Del concepto de moratoria social al planteamiento de la heterogeneidad

El modelo clásico de interpretación del fenómeno juvenil es el de la moratoria, según el cual la juventud es entendida como “un período cronológico que comienza con la finalización de la niñez, destinada exclusivamente a preparar al púber, adolescente, joven, para su incorporación exitosa a la etapa de la vida adulta. La juventud es así, tránsito”. (Palau 2004, 3). De acuerdo a Cortazar según dicha visión “el joven es un *futuro* adulto o- en el presente- *un adulto* incompleto” (Cortazar 1997, 3).

Además, este autor señala que es común hallar evidencia de dicha moratoria en el sentido común, en la manera “como se margina la opinión del joven con frases como *tú que sabes de la vida, todavía no has sufrido, aún no sabes el valor del dinero*” (Cortazar 1997, 4). Al mismo tiempo, el concepto de moratoria, le reconoce al joven cierta libertad: “los adultos saben y esperan que muchas de las opciones, gustos y relaciones asumidas por los jóvenes no sean retomadas cuando estos a su vez sean adultos”. (Cortazar 1997, 4)

No obstante, en la medida que dicha visión considera que la juventud tiene sentido sólo en relación al futuro, se dejan de lado las prácticas sociales excluyentes que cotidianamente experimentan los jóvenes. Por ello el concepto ha sido cuestionado dada su inutilidad para entender los procesos de exclusión. La moratoria suscita interrogantes difíciles de responder, por el lado del crecimiento del desempleo, la

escasez de oportunidades, la heterogeneidad de condiciones de vida. Por ello, de acuerdo a Palau, “generalizaciones del término *juventud*, de estos paradigmas tradicionales en muchos aspectos aún vigentes, anidan retóricas normativas y orientaciones discursivas, de tinte paternal, autoritarias y patriarcales, neutralizantes del talento juvenil”. (Palau 2004, 6).

El problema de exclusión obliga a considerar una perspectiva de heterogeneidad en la problemática juvenil. Tal como señala Castillo la diferencia entre jóvenes no marginados y aquellos integrados “tiene el mérito de poner en primer plano la heterogeneidad de los movimientos juveniles, y por ende, del concepto de ‘juventud’ como tal” (Castillo, 1999, citado por Palau 2004, 7).

Tal como se señaló en la sección anterior, los factores socioeconómicos no son los únicos que explican la inclusión o exclusión de los jóvenes. Existen otros tales como los factores institucionales y los culturales que son a su vez fuente de mayor heterogeneidad. De acuerdo a Palau, un bajo nivel de capital social en la juventud disminuye las posibilidades de crear ofertas y aprovechar las demandas de los mercados. (Palau 2004). Respecto a los factores culturales e identitarios que limitan la inclusión social, dicho autor distingue los siguientes: a) Bajo acceso a los bienes culturales (Falta de espacios de recreación, limitantes para disfrutar del tiempo libre); b) Sentimientos de exclusión social; c) Baja autoestima: sentimientos de tristeza, depresión, aislamiento, inseguridad personal, conducta agresiva); d) Estigmatización social; e) Uso de drogas (tabaco, alcohol, otros); f) Baja habilidad lingüística; g) Dificultades para el desarrollo de la identidad sexual (carencia de educación sexual o la iniciación sexual temprana). Cada uno de ellos (o las relaciones entre ellos) pueden ser fuentes de heterogeneidad entre los jóvenes excluidos.

Además de ello, para Cortazar, la heterogeneidad se da también por la distinta incorporación de las personas en los siguientes marcos institucionales: el sistema educativo, el mercado laboral, el sistema de participación socio-político y el desarrollo de una cultura de masas. Chacaltana por su parte señala que la exclusión experimentada por los jóvenes es en relación a las características del mercado de trabajo: “en la actualidad, los jóvenes son conscientes que el mercado de trabajo no ofrece empleo de por vida. Muchos de ellos, trabajan un tiempo, luego pierden esos empleo, luego consiguen otro y así se pasan los años, hasta que más adelante en la vida se dan cuenta de que el mercado de trabajo no ha sido un espacio de reconocimiento o ascenso social para ellos. Mas aún, se ha observado una tendencia creciente del número de jóvenes que estudian o trabajan en varias cosas a la vez: los denominados *mil oficios*”. (Chacaltana 2006, 109-110). De igual modo, el autor señala cuatro mecanismos a través de los cuales se da la exclusión de los jóvenes: las recomendaciones o “argollas”, las características de género o raza, la educación en ciertas universidades y la edad.

Por ello y tal como se buscará documentar en las siguientes partes de este informe existen dentro del grupo de jóvenes excluidos al menos tres distintos tipos. Conceptualmente se puede distinguir entre los grupos de jóvenes que *no están incorporados a ninguno de los circuitos de integración social* (educación, empleo, participación); los jóvenes de *pobreza moderada*, los cuales pueden tener vivienda propia pero tienen comprometidas sus necesidades básicas; los jóvenes excluidos *estructurales*, quienes comparten varios derechos vulnerados o indicadores de exclusión a la vez, no tienen proyectos de vida claros (Palau 2004). Es importante precisar sin embargo que dado que la exclusión o la inclusión no son dos estados diferentes sino dos

procesos (Castel, 1995), los tres tipos están muy entrelazados. Lo que se quiere señalar es que el hecho de no estar socialmente integrados en alguno de los espacios fundamentales de inclusión, no implica necesariamente una exclusión dura como la que pueden experimentar los jóvenes que tienen una exclusión estructural. El no contar con redes de soporte familiar y con aspiraciones de cambio si podrían hacer que se llegue a formar parte de la exclusión dura. Lo mismo ocurre con los jóvenes de pobreza moderada quienes pueden estar integrados a instituciones sociales, pero pueden estar simbólicamente (aspiraciones) y materialmente lejos de la inclusión. Tal como se dijo en el acápite anterior, dicha situaciones dependen no solamente de que tan excluidos están de los diferentes ámbitos sino de su autopercepción y las expectativas que orientan su práctica (Cortazar 1997).

Dicha interacción entre dimensiones objetivas y subjetivas se da además en el marco de varias tensiones, de acuerdo a Macassi (2001). Dicho autor reconoce ejes de tensión en la experiencia de los jóvenes excluidos: la construcción individual de su identidad y su inserción en la sociedad; el reconocimiento como igual y la inequidad; la autoexclusión y la pertenencia. Respecto a la tendencia a autoexcluirse, el autor hace referencia a una posición de desinterés frente a lo que digan los padres, a la familia, al trabajo: nada les interesa, reducción de expectativas, se «desenchufan» de la vida pública (Macassi 2001, 57). La manera como los jóvenes excluidos lidian con esas tensiones es una fuente adicional de heterogeneidad entre ellos.

3) Exclusión, pobreza y vulnerabilidad en los jóvenes peruanos: dimensiones cuantitativas de la heterogeneidad

Uno de los grupos poblacionales que más ha crecido en las últimas décadas es el de los jóvenes, llegando a ser más de 7.3 millones para el 2005, el doble de los que eran en 1972 (Conaju 2006, Chacaltana 2006). Este grupo demográfico constituye un 28.6% del total de peruanos y alrededor del 30% de los pobres en el país (Ver Cuadro A1 en el Anexo). En esta sección se busca mostrar evidencia sobre cuan heterogeneo puede ser ese grupo.

Para comenzar es necesario señalar la definición de jóvenes pobres que se usará en esta sección. Tal y como lo hace el CONAJU, se consideran jóvenes a aquellos individuos que tienen de 15 a 29 años de edad, y como pobres a aquellas personas que habitan en hogares con tal característica⁴. Según se muestra en el Cuadro 1, casi la mitad de la población joven es pobre (46.7%), lo cual resulta parecido para hombres y mujeres. Sin embargo, en el área rural y para la cohorte más joven, este porcentaje se incrementa, contrariamente a lo que sucede en las zonas urbanas, alcanzando casi el 70% y el 52% respectivamente.

⁴ Para el cálculo de los hogares pobres, el INEI usa el método de la línea de pobreza. Éste utiliza una canasta de bienes y servicios (Canasta normativa de satisfactores esenciales), cuyo valor per cápita (línea de pobreza) es equivalente al mínimo necesario para la sobrevivencia humana. Así, se define a la población en situación de pobreza como aquel conjunto de personas cuyo nivel de bienestar, expresado en valor monetario, es inferior a la línea de pobreza.

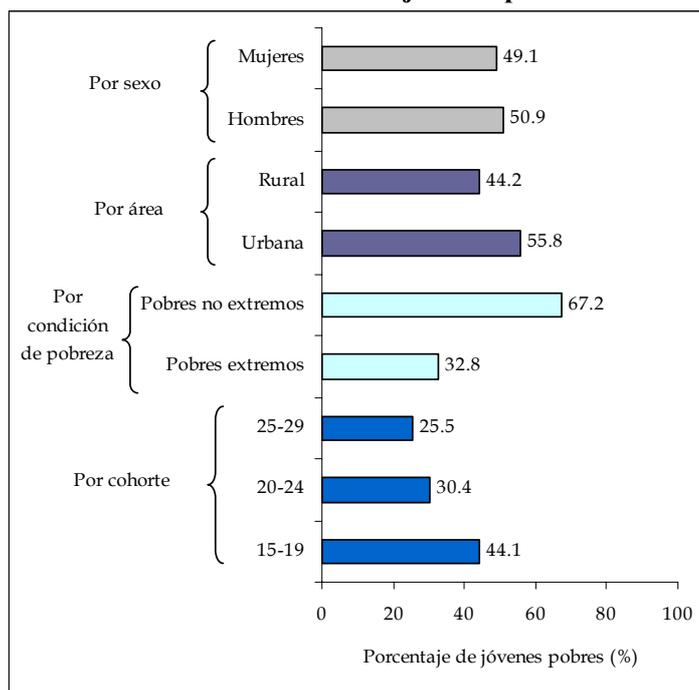
Cuadro 1
Perú: Jóvenes y pobreza - 2004

Características	Pobres (Porcentaje)	No pobres (Porcentaje)	Total (Porcentaje)
Total de jóvenes	46.7	53.3	100.0
Área			
Urbano	37.4	62.6	100.0
Rural	68.0	32.0	100.0
Sexo			
Hombres	47.0	53.0	100.0
Mujeres	46.4	53.6	100.0
Cohorte			
15-19	51.3	48.7	100.0
20-24	43.5	56.5	100.0
25-29	43.8	56.2	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004 (anual),
realizada por el INEI. Elaboración propia

De otro lado, en el siguiente gráfico, se presentan las principales características de los jóvenes pobres. Allí se nota que el grupo de jóvenes pobres es heterogéneo en términos de sus niveles de pobreza, su ubicación geográfica, su género y edad. La mayor parte se ubica en el área urbana (56%), forma parte de un hogar que no es pobre extremo (67.2%) y pertenece a los grupos de menor edad (casi la mitad tiene de 15 a 19 años). Estos resultados difieren a los obtenidos para los jóvenes no pobres en lo que se refiere al área de residencia y a las cohortes. Para los jóvenes de hogares no pobres, existe una mayor concentración en el área urbana (más del 80%) y una distribución más pareja por grupos de edad (Ver el Cuadro A2 del Anexo).

Gráfico 1
Perú: Características de los jóvenes pobres - 2004

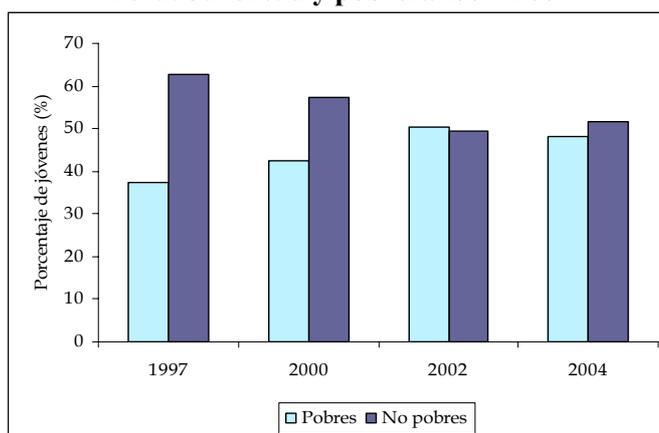


Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004 (anual),
realizada por el INEI. Elaboración propia

Ahora bien, ¿cuál ha sido la evolución de este grupo de jóvenes? El gráfico 2 muestra que durante los últimos años el porcentaje de jóvenes pobres ha venido incrementándose, lo cual vuelve a confirmar la importancia que este grupo poblacional tiene. En 1997 la pobreza solo caracterizaba al 37% de jóvenes y en el 2004, a casi el 50%⁵. Probablemente, dentro de unos años, esta relevancia demográfica siga en aumento pues las cohortes menores de 15 años, que pasarán a ser jóvenes, concentran a más pobres (Ver Gráfico A1 del Anexo).

⁵ Es necesario mencionar que las cifras 2001-2004 no son estrictamente comparables con las de los años anteriores por los cambios en el diseño y tamaño de la muestra.

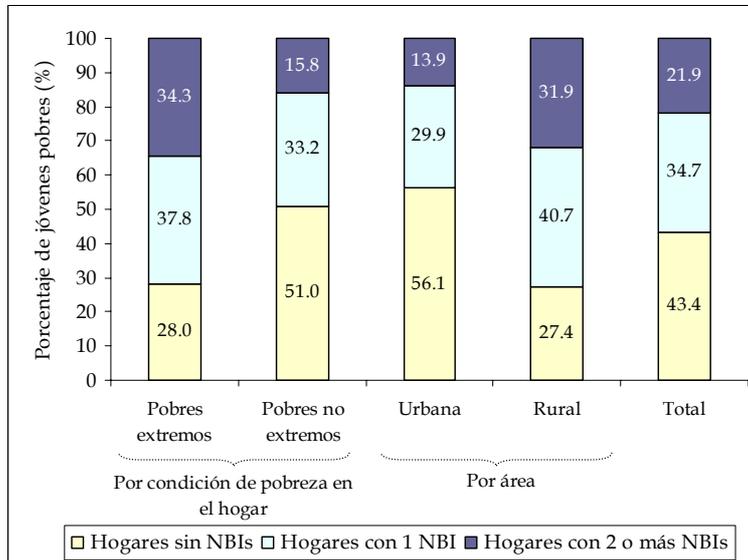
Gráfico 2
Perú: Juventud y pobreza 1997-2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares de varios años (IV trimestre), realizada por el INEI. Elaboración propia

Otra manera de ver la pobreza, además de aquella relacionada a los ingresos de los hogares, es la que tiene que ver con las necesidades básicas insatisfechas (NBIs) con que cuentan los hogares⁶. En el Gráfico 3, puede apreciarse que entre los jóvenes pobres existe diversidad en cuanto a las NBIs en sus hogares. Más del 40% de los jóvenes pobres tienen todas sus necesidades básicas satisfechas, un 34.7% tiene solo una NBI, y un 21.9% tiene 2 o más de las mismas.

Gráfico 3
Perú: NBIs de las viviendas de los jóvenes pobres - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004 (anual), realizada por el INEI. Elaboración propia

Como es de esperarse, los pobres extremos y aquellos que viven en el área rural son los que tienen más NBIs en sus hogares. Así, los que no tienen NBIs no llegan a ser ni el 30% dentro de cada uno de estos grupos, mientras que en las zonas urbanas y los

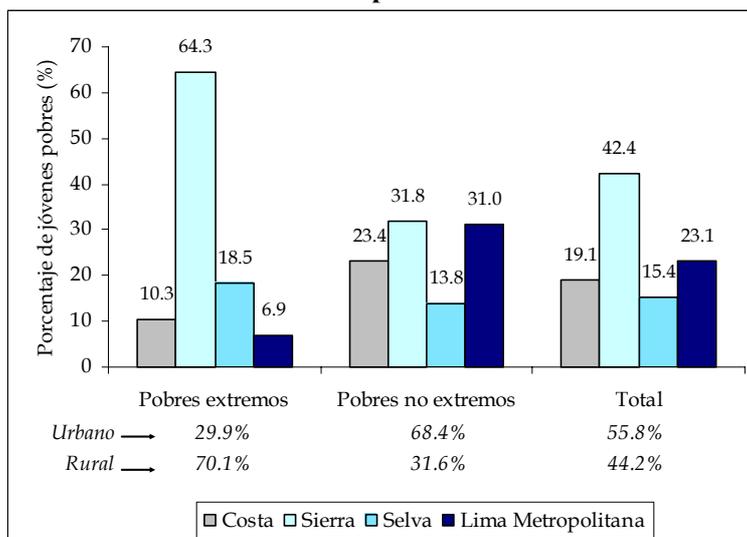
⁶ La NBIs son cinco y tienen que ver con las siguientes características de los hogares: (i) alta dependencia económica, (ii) con niños que no asisten a la escuela, (iii) viviendas sin desagüe de ningún tipo, (iv) con hacinamiento y (v) con características físicas inadecuadas. Para más detalle ver en INEI (1994).

hogares que no son pobres extremos los porcentajes superan el 50% y los que tienen dos o más NBIs están alrededor del 15%.

3. 1. Lugar de residencia y migración de los jóvenes pobres

Si bien la mayoría de jóvenes pobres residen en el área urbana, un 70% de los jóvenes pobres extremos vive en las áreas rurales y un 64% en la sierra. Para el caso de los pobres no extremos, la concentración es mayor en las zonas urbanas (68%) y, por dominio, en la sierra y Lima Metropolitana (Gráfico 4).

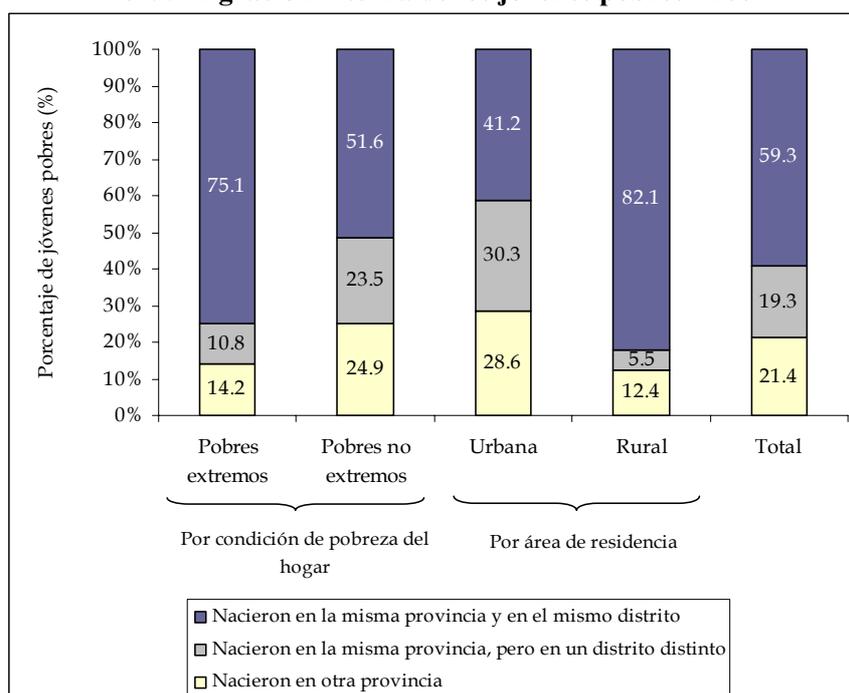
Gráfico 4
Perú: Lugar de residencia de los jóvenes pobres, por condición de pobreza - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004 (anual), realizada por el INEI. Elaboración propia

Por otro lado, resulta válido preguntarse si los jóvenes pobres que viven actualmente en el área urbana o rural siempre han vivido ahí. Según el Gráfico 5, son los jóvenes pobres extremos y los que viven en las zonas rurales los que tienden a movilizarse menos geográficamente. Así, el 85.9% de los primeros y el 87.6% de los segundos viven en la misma provincia en que nacieron, y de ellos un porcentaje muy pequeño cambió de distrito. Los jóvenes pobres no extremos y los del área urbana, en cambio, tienden a movilizarse un poco más, tanto de distrito como de provincia.

Gráfico 5
Perú: Migración interna de los jóvenes pobres - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.
Elaboración propia.

Observando al total de jóvenes pobres peruanos, casi el 60% de ellos vive en el mismo distrito en el que nacieron, lo cual puede deberse a que muchos de los jóvenes viven aún con sus padres⁷ y conforme se van independizando, van migrando. Esto se puede verificar si se ve que el porcentaje de jóvenes pobres que van migrando aumenta mientras se incrementa su edad: el 65% de la cohorte de 15 a 19 años vive en el mismo distrito en que nació, mientras que para los de las cohortes de 20 a 24 y 25 a 29, este porcentaje se reduce a 57% y 53% respectivamente.

3. 2. Características familiares de los jóvenes pobres

Tal y como lo señalan Saavedra y Chacaltana (2001), las posibilidades de desarrollo de los jóvenes dependen no solo de los atributos que adquieran a lo largo de sus vidas, sino también de las características familiares. Según estimaciones realizadas por los mismos autores para el área urbana, los jóvenes pobres provienen de hogares relativamente más numerosos, con menor número de miembros perceptores de ingresos y, tienen padres más jóvenes y menos educados.

Confirmando esos resultados, según estimaciones propias más recientes a nivel nacional⁸, el número de miembros resulta mayor en los hogares de los jóvenes pobres a diferencia de los no pobres⁹. Si se considera solo a los jóvenes pobres, es en las zonas urbanas – en contraste con las rurales- donde el número de miembros del hogar es

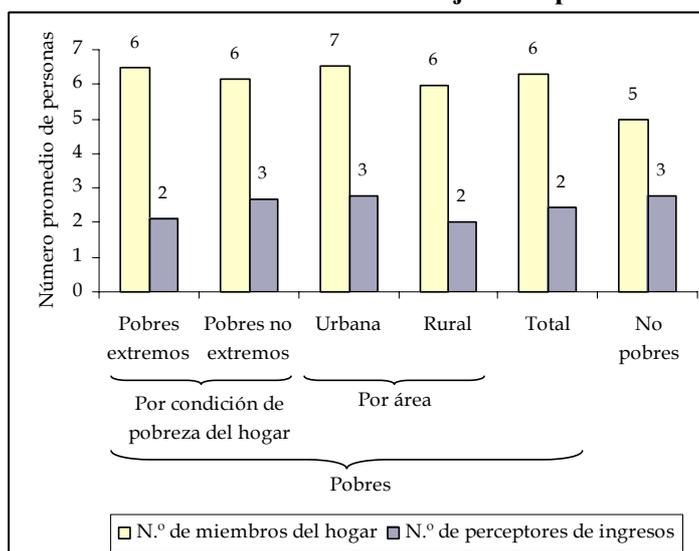
⁷ Este tema se tratará más adelante.

⁸ Los datos fueron elaborados con la Encuesta Nacional de Hogares del IV trimestre del 2002, pues podría existir una subestimación en el cálculo de perceptores de ingresos con la del 2004 (anualizada). Para más detalle ver el Anexo 2.

⁹ Resultados similares sobre el número de miembros del hogar se obtienen con la Encuesta Nacional de Hogares del 2004.

mayor que el promedio, pero también donde se cuentan con más perceptores de ingresos. Además, el número de perceptores de ingresos también diferencia a los pobres extremos de los pobres no extremos (Gráfico 6).

Gráfico 6
Perú: Tamaño de las familias de los jóvenes pobres - 2002



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

En cuanto a la educación de los padres de los jóvenes pobres, el Cuadro 2 presenta esa información para el año 2004¹⁰. De acuerdo a ésta, es claro que los jóvenes pobres se encuentran en clara desventaja frente a aquellos que viven en hogares no pobres, ya que sus padres cuentan con alrededor de 4 años de educación menos. De otro lado, la diferencia de años de educación entre padres y madres, resulta ser mayor para el caso de los jóvenes pobres que residen en zonas rurales y en condiciones de pobreza extrema.

Frente a este panorama, algo que puede resultar alentador es que el número de años de estudio promedio de los padres resultan más altos para las cohortes menores. Esto coincide con el incremento de los años de estudio en las últimas décadas. Los padres de las cohortes menores, al ser más jóvenes, tienen una mayor educación.

¹⁰ La información presentada en éste y los siguientes cuadros y gráficos, que incluyen variables de educación y empleo, fue elaborada en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) usando los datos anuales del 2004. Sobre esta encuesta es necesario comentar que tiene muchas observaciones con datos incompletos. Por ello, previo al cálculo de los datos que se presentan en esta sección, se hizo un análisis de la muestra y las observaciones perdidas. Para más detalles, ver el Anexo 2.

Cuadro 2
Perú: Educación de los padres de los jóvenes, por
distintas características – 2004

Características de los jóvenes	Años promedio de educación	
	Madre	Padre
Pobres	3.9	5.4
Cohorte		
15-19	4.1	5.7
20-24	3.7	5.1
25-29	3.2	4.3
Pobreza		
Pobres extremos	2.5	4.3
Pobres no extremos	4.6	5.9
Área		
Urbana	5.1	6.2
Rural	2.6	4.4
Sexo		
Hombres	3.8	5.3
Mujeres	4.0	5.4
No pobres	8.1	9.1

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.

Elaboración propia

3.3 Educación de los jóvenes pobres

A continuación se describirán las características educativas de los jóvenes pobres, en lo que respecta al tema de asistencia y nivel educativo alcanzado. Lamentablemente, no es posible contar con información sobre la calidad de la educación para este grupo específico de la población.

Para analizar el nivel de estudios regulares alcanzado por los jóvenes pobres, se presenta el Cuadro 3 con los resultados para aquellos que tienen de 25 a 29 años. Solo se observa esta cohorte, pues garantiza que la gran mayoría ya haya dejado de estudiar¹¹.

Como se puede observar, casi la mitad de los jóvenes pobres de la cohorte mencionada solo llega hasta el nivel secundario (45.4%) y otra buena parte al primario (38.1%). En general, son muy pocos –algo más del 10%– los que acceden al nivel superior; y muchos menos los que acceden a educación superior universitaria (alrededor del 4%). Si se comparan estos resultados con los obtenidos por los jóvenes de la misma cohorte no pobre, las diferencias son notorias ya que los que alcanzan los estudios superiores bordea el 50%. Esto resulta preocupante, pues la educación es uno de los mecanismos de movilidad ascendente y dado el bajo capital humano de estos individuos las posibilidades de que salgan de su condición actual son bastante bajas.

¹¹ Según se verá más adelante, menos del 3% de jóvenes pobres de esa cohorte asiste a un centro de estudios regular.

Cuadro 3
Perú: Nivel educativo alcanzado por los jóvenes pobres de 25 a 29 años - 2004

Años y nivel educativo alcanzados	Jóvenes de 25 a 29 años							
	Pobres						No pobres	
	Condición de pobreza		Área		Sexo		Total	Total
	Extrema	No extrema	Urbana	Rural	Hombres	Mujeres		
Años promedio de estudio	6.3	8.8	9.6	6.4	8.6	7.5	8.0	11.8
Nivel educativo (%)								
Ninguno /inicial	6.4	2.7	1.7	6.2	2.0	5.7	3.9	0.5
Primaria	56.9	29.5	20.0	57.0	32.9	43.0	38.1	9.6
Secundaria	31.5	51.8	58.7	31.4	51.9	39.2	45.4	42.8
Superior universitaria	2.0	4.5	5.7	1.6	5.5	2.0	3.7	22.7
Superior no universitaria	3.3	11.5	13.8	3.8	7.7	10.1	8.9	24.4
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Los años de estudio solo incluyen los estudios en centros de educación regular, para los niveles: primaria, secundaria y superior.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia

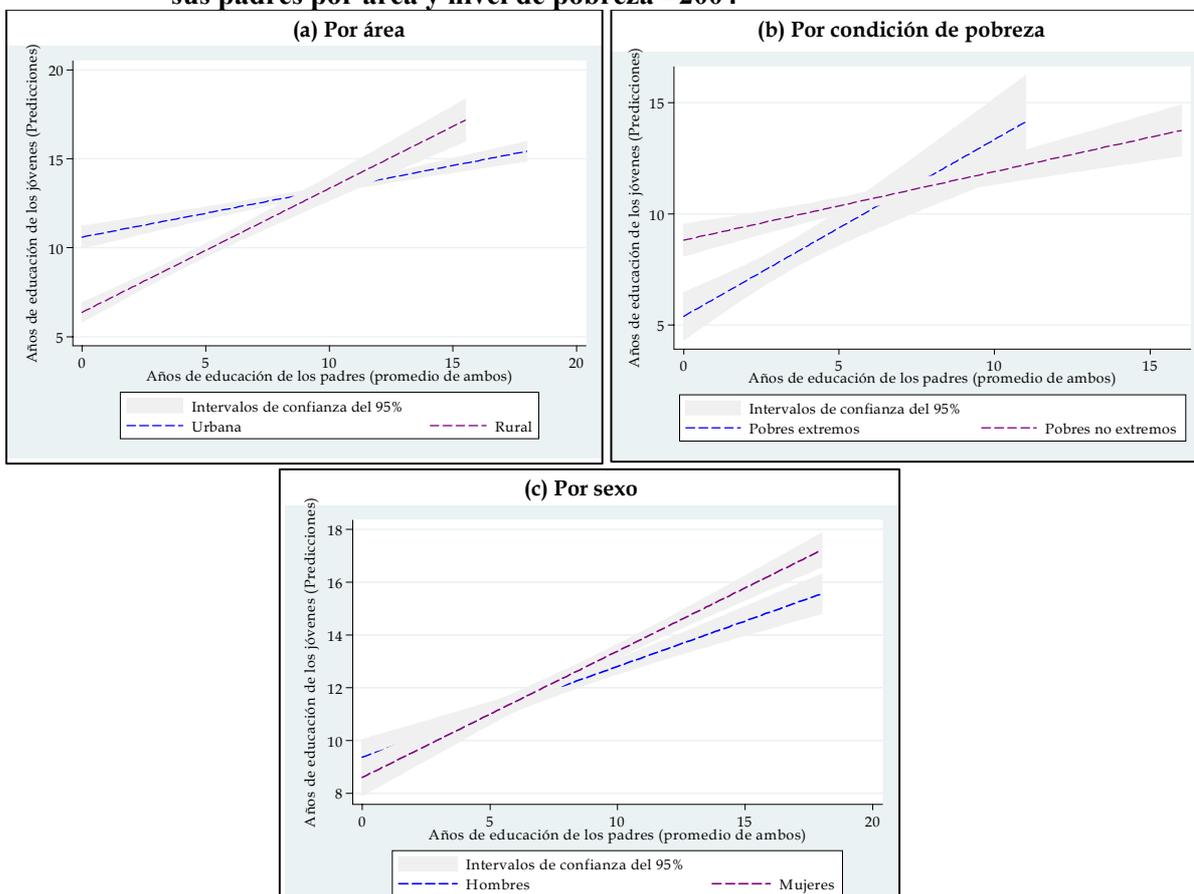
Si se comparan los resultados entre los pobres extremos y no extremos, se puede apreciar que el 56.9% de los primeros alcanza solo el nivel primario, mientras que el 51.8% de los segundos, el secundario. Las diferencias en cuanto a los estudios superiores también se notan; pues solo un 5.3% de los pobres extremos los realiza, mientras que el porcentaje para los pobres no extremos es de 16%. Algo similar sucede a nivel de áreas, pues los jóvenes pobres de las zonas rurales están en clara desventaja frente a aquellos de las urbanas, quienes les llevan 3.2 años de estudio (en promedio).

Otro aspecto importante para analizar es la relación entre el nivel de estudios de los padres y el alcanzado por sus hijos. En el gráfico 7 se presentan las predicciones de años de estudio para los jóvenes de 25 a 29 años determinadas por los años de estudio promedio de sus padres¹², asumiendo que existe una relación lineal entre esas variables. Se puede apreciar que si bien la dimensión de la inclinación de las líneas es distinta, todas muestran la clara relación positiva entre la educación de los padres y sus hijos¹³. No obstante, si se observa, en el gráfico 7(a), el efecto de un año más de estudio de los padres de las zonas rurales es mucho mayor que en las urbanas. Lo mismo sucede para el caso de los pobres extremos y las mujeres frente a los pobres no extremos y hombres, respectivamente (Gráfico 7(b) y 7(c)). Es decir, dichos sectores habrían experimentado menor movilidad educacional intergeneracional.

¹² Para este ejercicio se utilizó el promedio de los años de educación del padre y de la madre; es decir: [(años de estudio del padre + años de estudio de la madre)/2]. También se aplicó el ejercicio considerando la educación de los padres por separado, pero las diferencias eran mínimas.

¹³ Las franjas grises alrededor de las líneas de predicción muestran, con un 95% de probabilidad, hasta dónde pueden variar las predicciones. Es decir, existe un 5% de probabilidad de que los puntos de predicción no se encuentren en esa franja.

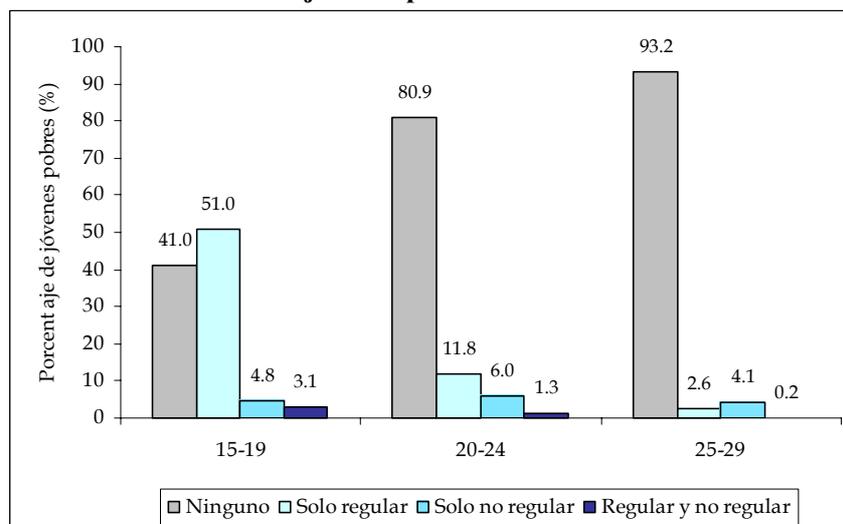
Gráfico 7
Perú: Educación de los jóvenes pobres de 25 a 29 años y de sus padres por área y nivel de pobreza - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia

Por otro lado, para analizar cuántos son los jóvenes pobres asisten a algún centro de estudios se presenta el Gráfico 8. En él se observa que conforme más viejos se hacen, mayor es el porcentaje de jóvenes que ya no asiste a centro educativo alguno, siendo 41.0% para aquellos de 15 a 19 años, 80.9% para los de 20 a 24 y 93.2% para los de 25 a 29. De todos ellos – que ya no están estudiando-, un 38% señaló haber alcanzado estudios primarios, un 53%, secundarios, y solo un 6%, estudios superiores.

Gráfico 8
Perú: Asistencia de los jóvenes pobres a un centro educativo - 2004



Nota: Para este cálculo solo se consideró la muestra de abril a diciembre, al igual que la metodología usada por el Ministerio de Educación (2005).
 Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004 (abril-diciembre), realizada por el INEI. Elaboración propia

3. 4. Situación laboral de los jóvenes pobres

Otro tema importante para describir la heterogeneidad de los jóvenes pobres es definitivamente el laboral. En el siguiente Cuadro, se muestra que la participación de los jóvenes en el mercado laboral (es decir, como ocupados o desocupados) es bastante alta -superando el 60%. Dentro de ellos, los que están buscando trabajo alcanzan el 12%.

Observando los resultados por cohortes, éstos muestran que conforme se va incrementando la edad, el porcentaje de ocupados aumenta; mientras que los desocupados e inactivos se reducen. Esto probablemente se explique porque conforme van pasando los años los jóvenes van asumiendo más responsabilidades y necesitan insertarse al mercado de trabajo para obtener un ingreso.

Si se comparan los resultados por área, se nota que son los jóvenes pobres de las zonas rurales los que concentran a aquellos que participan en el mercado laboral, ya sea como desocupados u ocupados. En las zonas urbanas hay más inactivos, lo cual se puede deber a que en éstas hay más jóvenes estudiando, y además se observa una tasa de desempleo mucho más alta.

Los resultados por sexo, de otro lado, muestran que son los hombres – como era de esperarse – los que más participan en el mercado laboral (82.1%) con una diferencia notable frente a las mujeres (64.8%). Sin embargo, entre aquellos que participan en el mercado de trabajo, la tasa de desempleo es parecida para los dos.

Cuadro 4
Perú: Situación laboral de los jóvenes pobres - 2004

Características	Ocupados (Porcentaje)	Desocupados (Porcentaje)	Inactivos (Porcentaje)	Total (Porcentaje)	Tasa de participación (Porcentaje)	Tasa de desempleo (Porcentaje)
Cohorte						
15-19	54.9	9.9	35.3	100.0	64.7	15.2
20-24	68.2	9.8	22.0	100.0	78.0	12.5
25-29	78.1	6.5	15.4	100.0	84.6	7.6
Área						
Urbana	54.4	13.8	31.8	100.0	68.2	20.3
Rural	75.3	3.9	20.9	100.0	79.1	4.9
Sexo						
Hombres	72.9	9.2	17.9	100.0	82.1	11.2
Mujeres	56.0	8.8	35.2	100.0	64.8	13.6
Total	64.6	9.0	26.4	100.0	73.6	12.2

Notas: 1/ La tasa de participación se define como el porcentaje de aquellos que trabajan o buscan trabajo sobre el total de los que tienen edad de trabajar. 2/ La tasa de desempleo se calcula dividiendo el número de desocupados entre aquellos que participan en el mercado de trabajo. 3/ El porcentaje de desocupados incluye el desempleo abierto y oculto.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia

3. 4.1 Los jóvenes pobres que trabajan

La heterogeneidad que existe entre los jóvenes que trabajan es amplia, por eso en los siguientes párrafos se describirán de manera general algunas de sus características. En el Cuadro 5, se presentan las categorías ocupacionales de los jóvenes pobres que trabajan. Según éste, del total de jóvenes pobres ocupados, la gran mayoría se desempeña como trabajador del hogar o trabajador familiar no remunerado (43.9%), en especial para el caso de las mujeres (61.8%), el área rural (57%) y pobres extremos (57%) frente a los hombres, zonas urbanas y pobres no extremos, respectivamente. Aunque, como se ve en el Cuadro, el porcentaje de aquellos que trabajan en esta categoría se va reduciendo conforme pasan los años.

Por otro lado, otro grupo importante, pero menor de jóvenes pobres se ocupa como obrero (26.0%). En este caso, se nota mayores diferencias entre hombres (37.7%) y mujeres (10.4%). Luego, siguen las distinciones por condición de pobreza, ya que el porcentaje de pobres extremos (18.5%) que son obrero es menor al de los no extremos (30.4%); y las de área, pues son los urbanos (33.6%) los que se desempeñan más en esta categoría.

Otra categoría ocupacional en la que se desempeñan los jóvenes pobres es la de patrón o trabajador independiente (22.2%). Al parecer, según aumenta la edad, los jóvenes tienden a emprender más su propio negocio, pues el porcentaje de los mismos entre los jóvenes de 15 a 19 años no llega ni al 10%, mientras que entre aquellos de 25 a 29 se encuentra alrededor del 41%. Además, son los hombres los que se concentran en mayor porcentaje (26%), que las mujeres (18%), en esta categoría.

Cuadro 5
Categoría ocupacional de los jóvenes pobres que trabajan - 2004

Características de los jóvenes pobres	Patrón o independiente (Porcentaje)	Empleado (Porcentaje)	Obrero (Porcentaje)	TFNR, del hogar u otro (Porcentaje)	Total (Porcentaje)
Cohorte					
15-19	8.5	5.5	26.1	60.0	100.0
20-24	21.6	10.2	29.4	38.8	100.0
25-29	40.7	8.7	22.4	28.3	100.0
Condición de pobreza del hogar					
Pobres extremos	22.6	2.1	18.5	56.7	100.0
Pobres no extremos	22.0	11.3	30.4	36.3	100.0
Área					
Urbana	23.6	15.5	33.6	27.3	100.0
Rural	21.2	2.1	20.2	56.4	100.0
Sexo					
Hombres	25.5	6.4	37.7	30.4	100.0
Mujeres	17.9	10.0	10.4	61.8	100.0
Total de jóvenes pobres	22.2	7.9	26.0	43.9	100.0

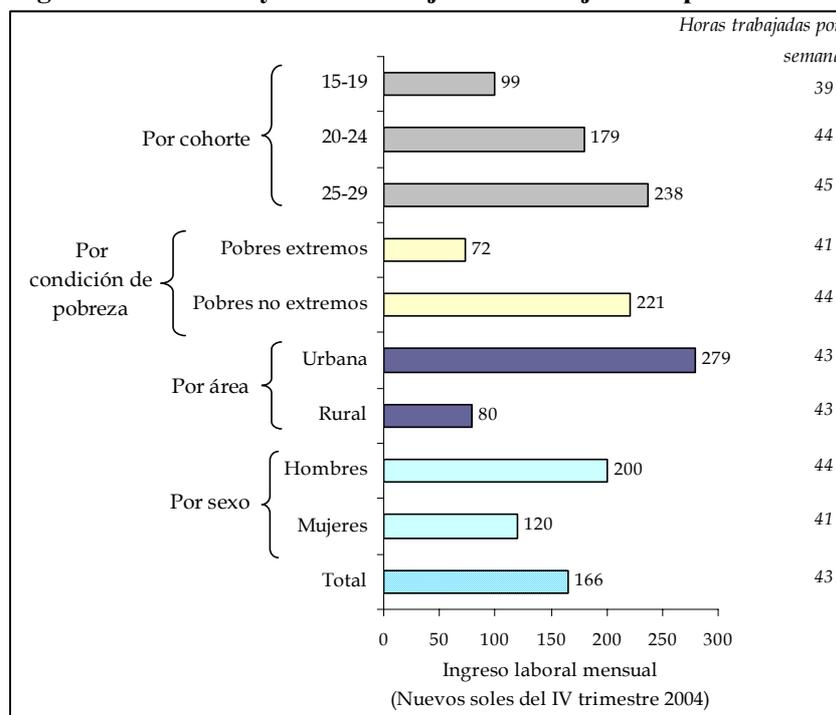
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

Otro punto importante sobre el empleo de los jóvenes pobres es su nivel de ingresos. Para estas estimaciones se tomaron en cuenta, tanto los ingresos de la ocupación principal como de la secundaria¹⁴; y, tal y como se puede apreciar en el gráfico 12, el ingreso mensual promedio es de 116 nuevos soles y éste va incrementándose conforme aumenta la edad de los jóvenes. Además, como era de esperarse, los pobres no extremos tienen mayores ingresos que los extremos, de igual manera los que viven en zonas urbanas frente a aquellos del área rural y los hombres frente a las mujeres. Esto es muy probable que se deba a las actividades y categorías ocupaciones en que se ubican cada uno de estos grupos. Así, por ejemplo, las personas del área rural se concentran en actividades agrícolas, en la que, en promedio, los ingresos suelen ser más bajos.¹⁵

¹⁴ Solo un 12% de los jóvenes pobres que trabajan cuenta con una segunda ocupación.

¹⁵ Un detalle adicional, a tener en cuenta, es que solo el 2% de los jóvenes pobres ocupados cuenta con un seguro de pensiones. Se intentó calcular el porcentaje para salud, pero hay muchas observaciones perdidas.

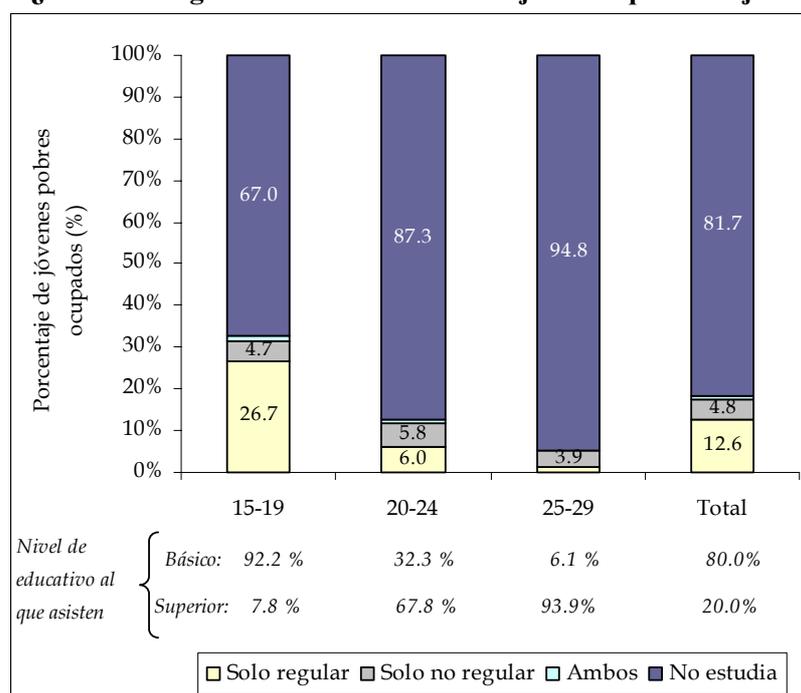
Gráfico 9
Ingresos mensuales y horas trabajadas de los jóvenes pobres - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.
 Elaboración propia.

Finalmente, en el gráfico 10, se puede apreciar el porcentaje de jóvenes ocupados que asisten a algún centro de educación. Como se ve, mientras más jóvenes son, mayor es la el porcentaje de los que estudian. Así, en la cohorte de 15 a 19 años, un 28% de los jóvenes asiste a un centro de educación regular – considerando a los que además asisten a uno no regular. Este porcentaje resulta bastante menor respecto al total de los jóvenes pobres de la misma cohorte, que llega al 55.8% - tal y como se vio en la sección anterior. Para el caso de las siguientes cohortes, aquellos que estudian resultan ser muchos menos, representando un 7% y 1.3% para las cohortes de 20 a 24 y de 25 a 29 años respectivamente.

Gráfico 10
¿Asisten a algún centro de estudios los jóvenes que trabajan?



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.
Elaboración propia.

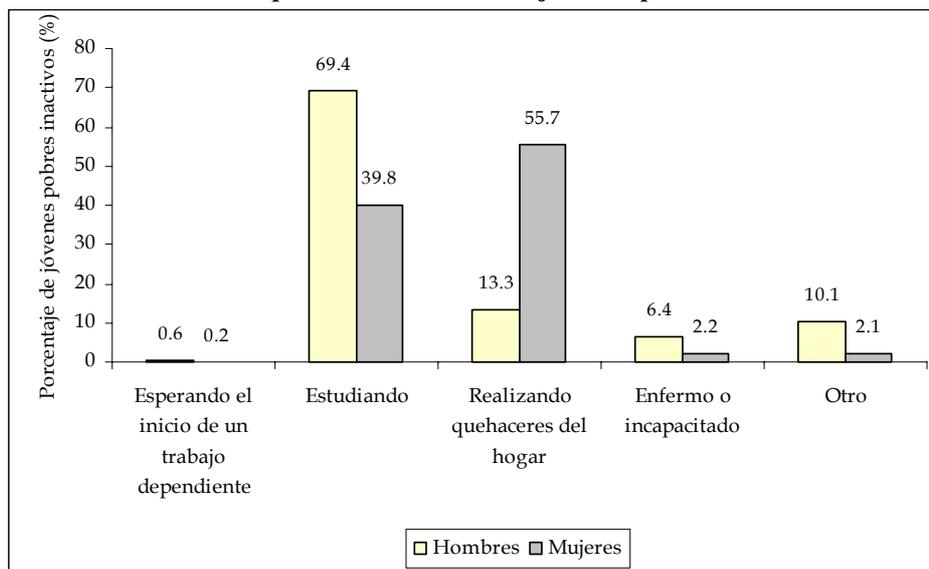
De otro lado, en el mismo Gráfico – en la parte inferior-, se puede apreciar el nivel educativo al que asisten los que van a un centro de educación regular. Como muestran los resultados, la gran mayoría de jóvenes pobres que trabaja y estudia va al nivel básico (80%), aunque este porcentaje se va reduciendo conforme las cohortes se hacen más adultas. En este caso, los porcentajes son similares a los del total de jóvenes – incluyendo a los que no trabajan.

3. 4.2 Jóvenes pobres desempleados e inactivos

Como se vio a inicios de esta sección, si bien el porcentaje de jóvenes que se encuentra desocupado o inactivo es menor que el de ocupados, igual conforman juntos un poco más del 30% de los jóvenes pobres.

En el Gráfico 11, se muestran las actividades que los jóvenes inactivos indican que realizan. Entre los hombres, la actividad que prima es el estudio (69.4%), mientras que para las mujeres, los quehaceres del hogar (55.7%). Así, tal y como lo mencionan Saavedra y Chacaltana (2001), si bien muchas mujeres no estudian ni trabajan, realizan tareas domésticas o participan en alguna organización femenina para la alimentación.

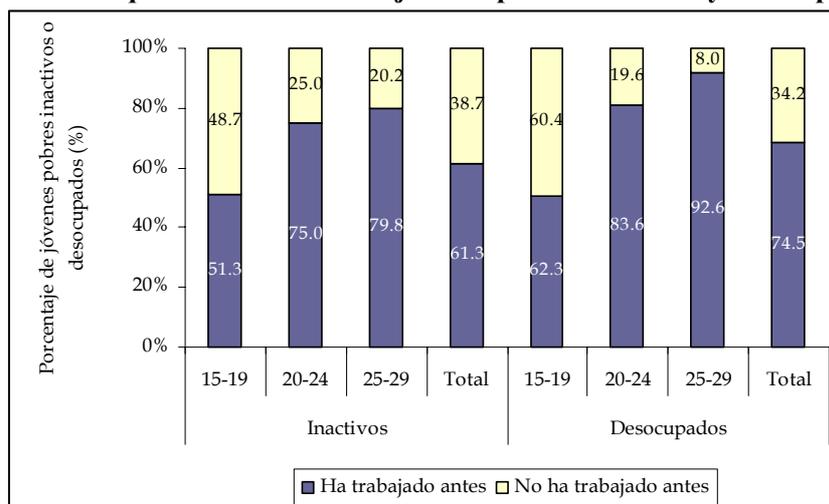
Gráfico 11
Actividades que dicen realizar los jóvenes pobres inactivos



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

Siguiendo en importancia, pero un menor porcentaje, se tienen los quehaceres del hogar y otras actividades para los hombres, con aproximadamente un 10% en cada caso. Para las mujeres, si bien la actividad predominante es la realización de tareas domésticas, casi un 40% indica que estudia. De otro lado, en el gráfico 12, se presenta el porcentaje de jóvenes desocupados e inactivos que han trabajado antes. Según éste, más del 70% de jóvenes pobres desocupados han trabajado antes, mientras que el porcentaje es de 61% para los inactivos.

Gráfico 12
Actividades que dicen realizar los jóvenes pobres inactivos y desocupados



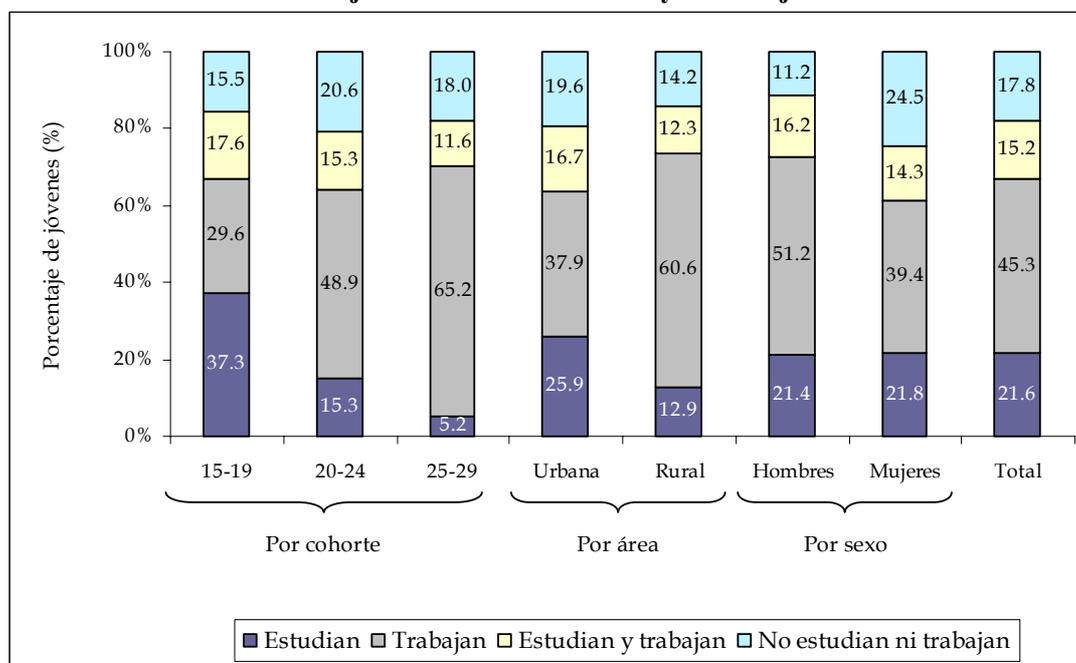
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

3.4.3. El caso de aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan

Dentro de todos los jóvenes, un grupo que siempre resulta interesante analizar es el de aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, entendiéndose a éstos como aquellos que no están ocupados – pudiendo ser desempleados o inactivos- y que no estudian en un centro de educación regular ni en uno no regular. Estos individuos al presentar una aparente inactividad absoluta, en el mediano plazo podrían terminar reproduciendo sus condiciones de vida y sus probabilidades de salir de la pobreza serían bajas (Saavedra y Chacaltana 2001).

En el siguiente gráfico se presentan las distintas combinaciones posibles entre estudio y trabajo para los jóvenes en general. Como se puede ver, aquellos que no estudian ni trabajan representan un 18% a nivel nacional, se concentran sobretudo en las zonas urbanas (19.6%) y son en su mayoría mujeres (24.5%). A nivel de cohortes, no existen tantas diferencias para los que no estudian ni trabajan.

Gráfico 13
Los jóvenes: entre el estudio y el trabajo



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

Si se analizan los resultados por condición de pobreza y área de residencia, se puede apreciar que en las zonas urbanas, son los jóvenes pobres los que concentran un mayor porcentaje de personas que no estudian ni trabajan¹⁶, mientras que en las rurales, no hay diferencias entre pobres y no pobres – ubicándose los dos en un poco más de 14%.

¹⁶ Los mismos resultados les salen a Saavedra y Chacaltana (2001) para la cohorte de 15 a 24 años en la zona urbana.

Cuadro 7
Entre el estudio y el trabajo según área y pobreza

Estudio/ trabajo	Urbano		Rural	
	Pobre (Porcentaje)	No pobre (Porcentaje)	Pobre (Porcentaje)	No pobre (Porcentaje)
Estudia	21.0	28.5	10.6	17.7
Trabaja	42.1	35.6	63.9	53.6
Estudia y trabaja	12.3	19.0	11.4	14.3
No estudia ni trabaja	24.6	16.9	14.2	14.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.
Elaboración propia.

3.5 Conclusiones: Los jóvenes excluidos son un grupo heterogéneo.

Tal como se señaló en las dos primeras secciones de este documento, los jóvenes excluidos son un grupo heterogéneo. Estos jóvenes tienen condiciones materiales diferentes, como lo señalan tanto las diferencias entre pobres extremos y aquellos no extremos, como las diferencias en el nivel de necesidades básicas satisfechas. Relacionado con ello, está la heterogeneidad de niveles educativos de los padres o el hecho que exista menor movilidad educacional en las zonas rurales. Los jóvenes excluidos tienen a su vez distintas relaciones con el empleo y no todos están educándose o trabajando, siendo notorio el porcentaje de aquellos que no estudia ni trabaja. Es importante señalar a su vez que dentro de los jóvenes excluidos existen experiencias generacionales diferentes: en la mayoría de datos, la situación de los jóvenes es diferente de acuerdo a su edad. Por otra parte, estos jóvenes son a su vez distintos en relación a su género y en relación a su lugar de residencia o condición migratoria. Estas últimas dimensiones, más cercanas a la cultura, a su vez son fuente de mayor heterogeneidad cuando interactúan con las otras anteriormente señaladas. Las categorías de jóvenes excluidos señaladas en el acápite 2, pueden ser útiles entonces para conceptualizar el caso peruano. Existen diferentes niveles de exclusión e integración dentro del grupo de jóvenes excluidos.

No hay lugar entonces para pensar el desarrollo de ese sector desde lo que se podría llamar “un actor joven excluido típico”. Si bien pensar en un actor de ese tipo puede ayudar a simplificar las intervenciones, el problema está en que no tiene mucho que ver con la realidad misma, la cual es ampliamente heterogénea.

4. Dimensiones cualitativas de la heterogeneidad

Como forma de documentar la heterogeneidad de los jóvenes excluidos desde una perspectiva cualitativa, en esta sección se presentan dos casos. En el primer caso, se documenta la situación de los jóvenes excluidos que tienen una mayor distancia frente a la sociedad y cuentan con una experiencia de exclusión que tiene un carácter más estructural. En base a una revisión de literatura para la región, se analizará la situación de los pandilleros desde su condición de exclusión, pero al mismo tiempo se quiere señalar la forma cómo construyen ellos mismos su distanciamiento frente a la sociedad. En segundo lugar, se realizaron dos etnografías en dos zonas pobres diferentes del país para analizar desde su propia voz, la experiencia de exclusión de otro grupo que si bien no está totalmente fuera del sistema como el anterior, por razones que analizaremos más adelante, está lejos de las políticas diseñadas para ellos.

4.1 Las pandillas y su “distancia” frente a la sociedad

Las pandillas son también un producto de la exclusión

Una forma de analizar los circuitos heterogéneos de la exclusión es estudiando la manera cómo se forman las pandillas y el sentido que guardan para sus miembros. En la explicación del surgimiento de las pandillas los estudios no dejan de mencionar el factor pobreza y la marginalidad de los jóvenes que en ella participan.

Por ejemplo de acuerdo a Loor y colegas el fenómeno de las pandillas se presenta como respuesta a la violencia social y al desempleo (Loor et al, 2003, 4). Cevallos (2002) afirma que la reacción en forma de pandilla no puede ser otra si se considera el “abuso, acoso, atropello, desigualdad, discriminación, imposición, inequidad, intolerancia, irrespeto, invisibilidad, represión, violencia que experimentan los jóvenes (Cevallos, 2002, 116)

Maluf considera que, “para el joven urbano, habitante de los barrios más pobres y populosos de la ciudad, restringidas sus posibilidades de inserción institucionales, la referencia de identidad más próxima es el grupo de barrio: la jorga, la pandilla. La pandilla de barrio es el espacio de comunicación, de encuentro del joven con el otro que le permite reconocer y reconocerse como parte de una unidad, pero al mismo tiempo como alguien distinto. La pandilla es asimismo el momento del tiempo libre, de la libertad (Maluf, 1995, 186)

Así, las pandillas deben ser entendidas como organizaciones sociales multifuncionales: proveen de reconocimiento a la identidad masculina, acceso a recursos económicos por medios ilegítimos, sentido de pertenencia, sentido de familia, y protección frente a un ambiente hostil y abusivo (Santos, 2002).

Con la palabra pandilla se habla de jóvenes de bajos recursos económicos que construyen sociedades cerradas, desconfían de sus semejantes, personalizan sus lealtades, y no manifiestan conformidad con las normas que nos igualan (Thierold, 2004)

De acuerdo a Santos, las familias de la mayoría de los miembros de las pandillas estudiadas, se encuentran en una situación económica más precaria que las otras

familias de sus barrios. En dichos contextos otros factores importantes son el tipo de crianza y el trato que los padres les dan a los hijos (Santos, 2002).

La experiencia de la violencia vivida en sociedades latinoamericanas puede sumarse a las condiciones objetivas que permiten la formación de pandillas. Ese es el caso de Ayacucho, en la sierra peruana. En Colombia y Ecuador ocurre con el desarrollo de varias formas de violencia juvenil, sobre todo el *sicariato* y las violencias asociadas al narcotráfico (Feixa Carles y Muñoz Germán, 2004).

Las pandillas surgen “en el afán de los jóvenes de barrio de encontrar referentes de diferenciación respecto de la familia, y de otras clases de jóvenes, y en la necesidad de vincularse y ser reconocido más allá de este ámbito familiar...en contextos de no acceso a los ámbitos institucionales de interacción y de reconocimiento social, los jóvenes encuentran en la cuadra y entre los pares del barrio su espacio de comunicación...el barrio se transforma en referente de construcción de identidad, a partir de cuyas significaciones se articulan el ser y el hacer de los jóvenes”. (Maluf, 1995,183). Al ser miembros de las pandillas, los jóvenes satisfacen diversas necesidades: protección y subsistencia, pero también identidad y afecto.

Las pandillas como órdenes paralelos y familias espirituales

En la precariedad, se forman órdenes paralelos. Se generan al interior de dichos grupos un conjunto de reglas, incentivos, metas propias, mecanismos de prestigio diferentes a las normas de la sociedad adulta (Encinas, 1994). Lo esencial de las pandillas es su carácter contestatario, sus normas informales, sus metas y lenguaje propios, lejos de lo que la sociedad les propone.

Al interior de la pandilla, los jóvenes forman parte de un sistema en el cual tienen recompensas, sanciones y obligaciones. Existe un sistema de valoraciones entre quienes cooperan y quienes no cooperan. Los pandilleros pasan por ello a formar parte de otra familia, esta vez de tipo "espiritual". La nueva "familia", en casos de situaciones emocionales difíciles, es el sustituto afectivo para los jóvenes que acuden a ella. Las pandillas son un referente de identificación colectiva, la pandilla permite al joven reconocerse “como parte de una unidad pero al mismo tiempo como alguien distinto (Maluf, 1995). Las pandillas tienen una importancia emocional y práctica para los jóvenes. Estos son grupos locales a los que los jóvenes eligen entrar, pero también son, grupos autodeterminados.

La falta de claridad y seguridad sobre el futuro que es experimentada por los miembros del grupo de pandillas, contribuyen a que se de una gran interacción entre los mismos. En estas interacciones va surgiendo un “sistema de obligaciones mutuas” que es fundamental para la cohesión del grupo. Entre las condiciones que se requieren para formar parte de una pandilla están las siguientes: acreditar una identificación con el barrio; ser valeroso y arriesgado, “sacar la cara”; ser una persona de palabra.

Además, sus experiencia de construcción de vínculos con personas ajenas a la familia, origina un “contradictorio sentido de independencia”, ya que ganan independencia frente a sus familiares, pero para poder mantener ese margen necesitan el apoyo de un colectivo: “el grupo de pares se convierte en el satisfactor para gran parte de sus

necesidades” (Thieroldt, 2004, 36). Esta experiencia temprana los lleva a aprender dos cosas: Que hay que construir vínculos de intercambio para sobrevivir, y que sólo tienen responsabilidades y compromisos en sus relaciones cara a cara. El comportamiento de los pandilleros se ha convertido en modelo de los niños y adolescentes de los territorios donde se desarrollan estos grupos.

Adicionalmente las pandillas terminan siendo comunidades cerradas. De acuerdo a sus experiencias, consolidar un conglomerado de relaciones implica necesariamente una ruptura con el exterior y, en este sentido, se entrenan en el manejo de solidaridades restringidas (Thieroldt, 2004). Una de las maneras de poder ver eso es a partir de la jerga, la cual está caracterizada por una “lógica de compromisos hacia adentro y desconexiones hacia fuera” (Thieroldt, 2004, 39)

Esta temprana construcción de vínculos origina que los jóvenes se desentiendan fácilmente de las otras personas, con las que no se encuentran vinculados de manera significativa. “...estos jóvenes consideran que la responsabilidad hacia los otros en general y los discursos como el de la solidaridad no tienen utilidad fuera de los límites de los grupos de los que se sienten parte” (Thieroldt, 2004, 18) Así, de acuerdo a dicho autor, sus vínculos de responsabilidad más allá del grupo son demasiado escasos y limitados.

¿Es posible dejar de ser pandillero?

Varios autores coinciden en que el ser pandillero es visto por los jóvenes como algo pasajero y que, en muchos casos, la salida de la pandilla se da cuando los pandilleros tienen hijos, o cuando deciden convivir o casarse.

Sin embargo, la salida de la pandilla no parece ser algo fácil. Santos Anaya (2002) señala que para entender por qué los pandilleros se alejan de su pandilla debemos considerar diversos factores: La conciencia de que se tiene más años y se debe contribuir con la economía familiar (o por lo menos cubrir sus propios gastos), la paternidad, las estrategias familiares para lograr que el pandillero deje la pandilla, y la importancia de nuevas redes de amigos y amigas (amigas, enamorada, amigos de la escuela, cambio de vecindario).

Indagando en las expectativas de los jóvenes pandilleros, Santos Anaya señala que un referente importante es la familia y la paternidad; y el otro es conseguir un trabajo que les permita ahorrar, “a medida que pasan los años, los pandilleros empiezan a ver el trabajo que realizan en relación al futuro....su mirada comienza a girar más allá del presente continuo” (Santos Anaya 2002, 306). No obstante, si el poco dinero excedente se gasta, “es probable que la mayor parte de ellos tenga que continuar indefinidamente, en aquellas actividades pesadas y tediosas de las que quisieran salir.” (Santos Anaya 2002, 307).

El proceso de salida es muy complejo dada las presiones internas y externas al grupo. De acuerdo a Thieroldt, así como “ el ingreso al grupo consiste en un largo y emocionante proceso de vinculaciones y compromisos, se puede afirmar que la salida es otro largo proceso en el cual la intensidad y la frecuencia de los intercambios va disminuyendo hasta lograr cierta *independencia* frente al grupo....*plantarse* les sirve

para señalar aquel momento en el que finalmente la prudencia le gana a la fascinación” (Thieroldt 2004, 30).

4.2 Los otros jóvenes que están lejos

Existe otro grupo de jóvenes en contextos de exclusión que si bien no terminan formando parte de pandillas, se encuentran también lejos de lo que la sociedad ofrece como forma de integrarlos: las políticas públicas. ¿Porque están lejos, porque no participan?. ¿Que razones eximen para ello tanto de su propia experiencia, pero también sobre la manera cómo las políticas se presentan ante ellos?

Para responder esas y otras preguntas se realizó un trabajo de campo con jóvenes limeños y chinchanos¹⁷. En el caso de los jóvenes limeños, realizaron visitas y entrevistas a jóvenes que no participaron de un programa de política pública. Es decir, aquellos jóvenes o que no asistieron a las convocatorias pudiendo hacerlo o aquellos que asistieron y se retiraron. En el caso de Chíncha se entrevistaron jóvenes sin una ocupación laboral o educativa específica.

Selección de la muestra y metodología aplicada

Dada la pregunta de investigación: se decidió seleccionar un programa social dirigido a jóvenes pobres y buscar a aquellos que pudiendo haber sido parte del programa o no entraron, o no los llamaron o se retiraron. El Programa Pro Joven en la medida que contaba con información de sus beneficiarios fue seleccionado.

De acuerdo a la información distribuida Pro Joven es un programa social del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo para el período 2004-2008, que busca facilitar el acceso al mercado laboral a jóvenes con limitadas oportunidades laborales y educativas. Para alcanzar sus objetivos, Pro Joven ofrece cursos de capacitación laboral gratuitos a jóvenes de bajos recursos¹⁸.

El operativo se inició buscando las listas de los beneficiarios del programa de la convocatoria XIII realizada entre los meses de marzo y mayo del 2005. Los jóvenes inscritos en el programa Pro Joven pasan por varias clasificaciones. El primer paso es dividirlos en acreditados y no acreditados. Los jóvenes acreditados son aquellos que han sido calificados como jóvenes pobres de entre 16 y 24 años. Los no acreditados son todos aquellos que no están dentro del rango de edad o que no son considerados pobres por Pro Joven. Posteriormente todos los chicos acreditados rinden un examen de selección, a partir del cual las entidades de capacitación (ECAPS) seleccionan a los chicos que consideran pueden ser capacitados. Estos chicos reciben un curso de capacitación de 6 meses y luego realizan una practica de 6 meses para finalizar su capacitación.

La lista de jóvenes acreditados en la decimotercera convocatoria de Pro Joven comprende 15650 jóvenes que son registrados tanto en Lima como en Iquitos, Piura, Cajamarca, Chiclayo, Trujillo, Huancayo, Cusco, Ayacucho, Ica, Arequipa y Tarapoto. De dicho grupo, nos concentraremos solo en los registrados en un distrito de Lima. Es

¹⁷ Más adelante se ofrece información sobre las localidades donde se realizó el estudio.

¹⁸ Ver <http://www.projoven.gob.pe>

así que seleccionamos Ventanilla¹⁹ donde encontramos 609 acreditados. A partir de la lista de jóvenes acreditados en Ventanilla se realizó una nueva lista de un grupo de 40 jóvenes seleccionados al azar. Nuestro objetivo fue llegar a través de ellos a los que no fueron, al menos a un grupo de 20. En una breve conversación telefónica se les preguntó si ellos llegaron a participar del programa o no y si conocen a alguna persona de su misma edad y barrio que haya preferido no participar de Pro Joven.

A pesar de las limitaciones (teléfonos equivocados, otros no existen, están fuera de servicio, los jóvenes se han mudado o los teléfonos que consignan en el registro de pro joven no son los suyos), se logró entrevistar a 21 jóvenes de manera individual (11 mujeres y 10 hombres). De estos 21 entrevistados, 11 nunca se inscribieron en el programa; y 10 fueron acreditados por PROJoven -sólo 2 culminaron la etapa de estudios y prácticas, los demás abandonaron el proceso, mayormente antes de comenzar a estudiar-. Adicionalmente, se realizaron dos entrevistas grupales, a 4 y 3 personas respectivamente. Estas dos conversaciones sólo se enfocaron en algunos temas, por lo que no tenemos los datos completos de los entrevistados. También conversamos con dos personas de la municipalidad que trabajan proyectos para jóvenes. En Ventanilla, el trabajo de campo duró aproximadamente un mes y una semana.

Adicionalmente el otro trabajo de campo se realizó durante la segunda y tercera semana de agosto en el distrito rural del Carmen-Chincha²⁰. En El Carmen nos contactamos con un grupo de jóvenes que no están estudiando o no tienen trabajo permanente, a través de unos contactos con la Fundación San Juan²¹. Esto permitió que los entrevistados nos tuvieran cierta confianza. Los primeros entrevistados nos contactaron con los demás informantes. En El Carmen, el recojo de información se realizó a un total de 14 personas, 8 hombres y 6 mujeres.

Adicionalmente conversamos con dos mujeres nacidas en El Carmen, que hoy son relativamente exitosas. Una de ellas estudia y trabaja en Lima; la otra tiene un restaurante prestigioso en Chincha. En dichas conversaciones indagamos en cómo habían salido adelante; y en la opinión que tienen sobre los jóvenes del lugar.

Para realizar ambos grupos de entrevistas se elaboró una guía semi-estructurada (ver anexo) en la que consideramos los siguientes aspectos: Datos Generales (Edad, estado civil, número de hijos, ocupación); Estudios y ocupación de los padres; Relaciones Familiares; Gastos y Tareas del Hogar; Experiencia Escolar; Estudios post-secundarios; Participación en PROJoven o programas similares; El Barrio (Desde cuando vive ahí, quienes son sus amigos; qué hacen en el tiempo libre); Participación en Grupos u Organizaciones Formales (Políticas, religiosas, culturales, sociales, deportivas, etc.); Expectativas (Para dentro de uno o dos años; dentro de diez años).

Cabe resaltar que en ambas zonas, conversar con los jóvenes de estos temas no resultó fácil en tanto nuestras preguntas los llevan a evaluar sus vidas y sus perspectivas para el

¹⁹ Ventanilla es un distrito urbano-marginal de la provincia constitucional del Callao. De las entrevistas realizadas en Ventanilla, 3 se realizaron en el AAHH Hijos de Grau, 1 en el AAHH A. Haya de la Torre, 2 en Ventanilla Alta y 21 en Mi Perú.

²⁰ El Carmen es un distrito de la provincia de Chincha, departamento de Lima. En el distrito de El Carmen, las entrevistas fueron realizadas en los centros poblados de El Guayabo, San Regis y EL Carmen, (capital de distrito) ubicados aproximadamente a 30 minutos de la ciudad de Chincha.

²¹ Esta es una academia de fútbol que está ejecutando un proyecto de desarrollo a partir del deporte.

futuro, cuestión que no es muy simple para una persona que no tiene, o no considera tener muchas oportunidades²². En la mayoría de los casos los entrevistados dieron respuestas breves y pocas veces intervinieron de manera espontánea.

4.2.1 El caso Ventanilla

Características de la zona y condiciones de vida

Ventanilla es un distrito bastante grande y antiguo, fue creado oficialmente en 1969. Según una proyección poblacional del INEI, hoy Ventanilla tendría 168,690 habitantes²³. El asentamiento humano Mi Perú, en el que viven la mayoría de nuestros entrevistados, es uno de los más antiguos de Ventanilla. Fue creado en 1985 cuando el Gobierno Central reubicó a las familias que habían invadido el ex fundo Bocanegra y la Huaca Garagay. Mi Perú tiene su propia municipalidad, biblioteca comunal (pobrementemente equipada), posta médica e iglesia. Además, encontramos clubes de vaso de leche, comedores populares, colegios estatales y de Fe y Alegría.

A pesar de que en Ventanilla existe una zona industrial, no hay una gran cantidad de fábricas o mercados, por lo que conseguir trabajo en el mismo distrito puede resultar complicado. Entonces el tema del gasto en transporte y las distancias para los jóvenes del lugar resulta bastante complicado, sobretodo si tomamos en cuenta que se trata de una población cuyos habituales trabajos tienen salarios mínimos.

Desde una primera mirada esto no afectaría mucho el funcionamiento de PROJoven, pues la sede en la que ellos se inscriben está en el Callao, pero el problema no está allí. El asunto es que los CEO (Centro Educativo Ocupacional) pueden estar ubicados en cualquier parte de Lima, incluyendo la Molina, cosa que somete a estas personas a un viaje de más de dos horas para llegar, como veremos más adelante. PROJoven establece cubrir los pasajes de quienes estudian en el programa. Sin embargo, como detallaremos más adelante, los jóvenes tienen problemas para movilizarse durante el mismo proceso de inscripción. De otro lado, en una entrevista realizada con funcionarios de la municipalidad nos enteramos que en Ventanilla existe una “Escuela de Jóvenes emprendedores”. Esta escuela ofrece cursos bastante básicos de industrias alimentarias, cosméticos, vestido, manualidades y computación a precios bajos-5 soles mensuales, sin incluir materiales.²⁴

Ventanilla tiene como una de sus rutinas diarias de jóvenes el jugar un partido de fútbol por las tardes²⁵. Es alrededor del fútbol que se articulan grupos de amigos, pero también las pandillas y donde los menores se exponen al consumo de alcohol y drogas.

²² Ver el acápite 3 donde se discute este punto.

²³ Basada en el pre censo de 1999. En www.inei.gob.pe

²⁴ De la conversación con la encargada de la Escuela de jóvenes emprendedores no pudo obtenerse mucha información, en tanto ella parecía estar más preocupada por tratar de obtener algo del entrevistador. Cuando el alcalde dejó al entrevistador conversando con esta persona le dejó encargado que viera “que puedes sacarle a la ONG”. Para ilustrar lo básico de los programas, en el curso de computación enseña el manejo básico de Word e internet.

²⁵ Es común encontrar lozas deportivas en cada barrio; y, a partir de las 3 o 4 de la tarde, a más de un grupo de jóvenes jugando partido hasta que anochece. También es común el que se organicen campeonatos de fútbol relámpago entre gente del barrio.

Según hemos percibido, el consumo de alcohol y drogas no es un problema grave entre las personas con quienes conversamos. Sin embargo, consideramos que este es un tema potencialmente problemático para los jóvenes de Ventanilla. Muchas veces el consumo de alcohol responde más que a una ocasión especial y a la disponibilidad de dinero para comprarlo. Asimismo, la venta de drogas es bastante cotidiana y es común encontrar jóvenes fumando marihuana a media tarde en las inmediaciones de alguna de las lozas deportivas.

Los jóvenes entrevistados

En Ventanilla, los jóvenes entrevistados tienen entre 17 y 26 años de edad. Como ya mencionamos, entrevistamos a 21 jóvenes. De estos, 11 tienen hijos y 8 están casados o conviven con su pareja. Al momento de la entrevista, sólo un pequeño grupo se encontraba trabajando (4), y lo hacían en fábricas, en labores de mantenimiento y limpieza y como empleada del hogar. Aunque varios de los entrevistados no se encuentran trabajando o estudiando, la mayoría indica haber trabajado o tener “cachuelos”²⁶. Muchos señalan que a veces han encontrado trabajos que han abandonado por ser muy mal remunerados o por resultar degradantes.

“yo cambié acá debajo en una tiendita de aquí por 15 kilos por pelar panca a S/. 1.50
Ah ¿tenías que quitarlo de la tierra?
Si, a la semana tenía que ir a cobrar tres soles nomás yo también fui, pero descarté al primer día nomás. (Conversación grupal)

¿Y ahora con tu trabajo?

Es que ahorita mi horario lo he pasado a la tarde, los Domingos y los miércoles me toca en la tarde y toda la semana es de noche. Mas me toca de sábado para domingo. Sábado me toca amanecida para el domingo, salgo a las 7 del trabajo, y ese mismo día tengo que entrar a las 2 de la tarde.

O sea llegas, duermes y te vas

No. No duermo.

¿y que haces en el tragamonedas?

Limpieza, barrer la sala, limpiar las máquinas

¿Y el tragamonedas funciona la 24 horas del día?

Todo el día y toda la noche, la gente también viene 24 horas del día, los clientes

(Entrevistada 18, 21 años, conviviente)

Por otro lado, indican que deben apoyar en las tareas del hogar y en algunas ocasiones ayudar en los negocios familiares. En la mayoría de los casos, son los padres quienes se encargan de los gastos del hogar, pero algunos jóvenes señalan que, cuando tienen trabajo, colaboran con estos gastos.

Al preguntar por lo que hacen quienes no estudian ni trabajan encontramos que mientras las mujeres entrevistadas realizan las labores domésticas y luego pasan tiempo con sus amigas, ven televisión o escuchan música, los hombres parecen tener más, o disfrutar más de su tiempo libre. Así, por ejemplo, la rutina diaria de dos de los jóvenes

²⁶ Trabajos eventuales.

entrevistados empieza con un juego de “winin” en el “play”; luego vuelven a casa para almorzar, salen a conversar con los amigos del barrio, van a jugar fútbol en la loza deportiva, y en la noche se reúnen en alguna esquina a conversar y, algunas veces a tomar. Es importante considerar que los jóvenes deben de pagar 1 sol o 1 sol y medio por hora de alquiler para jugar en las cabinas. Ello quiere decir que a pesar de sus limitaciones económicas, ello no implicaba que dejaran de considerar la inversión económica en su tiempo libre. Esto es muy importante y consistente con la idea de que los jóvenes no están totalmente determinados por su situación material, sino que construyen su propia experiencia de exclusión a través de redes e iniciativas como la descrita.

Razones para estar lejos de los Programas Tipo PROJoven

En base a las entrevistas, hemos logrado identificar tres grupos de análisis: 1. Quienes nunca se inscribieron en el programa (11 casos); 2. Quienes se inscribieron y abandonaron el proceso de selección o fueron acreditados pero no culminaron el programa (8 casos); y 3. Quienes culminaron sus estudios y prácticas en el programa (2 casos).

Para comprender por qué los jóvenes no se inscriben en el programa (Grupo 1) o no culminan el mismo (Grupo 2) aparecen en el conjunto de entrevistas razones relacionadas a sus características (Género, no les interesa invertir tiempo en ello y Desinterés) y a las Trabas del sistema, en este caso a la oferta del programa. En lo que sigue a continuación documentaremos las razones de los jóvenes.

Entre quienes nunca se inscribieron en el programa, 7 señalan no conocerlo y 4 no haber podido participar. El habernos encontrado con varios jóvenes que dicen no conocer el programa nos resultó algo extraño en tanto hemos llegado a ellos por medio de sus hermanos, primos, amigos o vecinos que si conocen el programa y en algunos casos se han inscrito o participado en el mismo.

Al parecer, enterarse de posibles oportunidades no es un tema sencillo en Ventanilla. Los métodos publicitarios más comunes, medios masivos de comunicación o voces de los líderes locales, parecen dejar fuera a quienes no prestan atención a estos medios o no mantiene una buena relación con los liderazgos locales. No se quiere decir que los jóvenes no se comunican entre sí (muchos de ellos usan internet, por ejemplo), sino que el mecanismo de difusión del programa, o no los logra persuadir por completo o no usa los canales que podrían llegar directamente hacia los jóvenes.

Quienes dicen sí haber escuchado de PROJoven pero no haber podido participar, indican que cuando se enteraron de la convocatoria no podían pensar en inscribirse en el programa porque estaban trabajando y no podían dejar sus actividades con un rédito de corto plazo, por una que más bien tiene un rédito de mediano o largo plazo. Aunque en todos estos jóvenes está presente la idea de querer estudiar o de necesitar hacerlo para conseguir un trabajo relativamente bueno, no lo han hecho. La decisión de educarse es entonces compleja pues incluso quienes piensan que es importante, prefieren invertir su tiempo en trabajos eventuales, o no cuentan con el apoyo familiar, o tienen hijos que mantener. Pero existen otros que simplemente no están interesados. En relación a esto último encontramos algunos casos en los que, aunque dicen que les gustaría aprovechar

las oportunidades que les podría dar PROJoven para estudiar, no han ido a averiguar sobre el proceso de inscripción, los requisitos o los cursos ofrecidos.

“¿Y sabes algo de PROJoven?”

Una prima me contó que estudiaba y ni bien terminaba de estudiar y ya tenía trabajo,
¿Y ahora no podrías ir a PROJoven porque esperas un hijo, me dices?

No, no es que no podría ir, porque cuando uno quiere salir adelante ve la forma como sea para salir,

¿Pero ahora no estas interesada en ir a PROJoven?

Ahora en realidad si estoy interesada,

¿Pero todavía no has ido ni has averiguado?

No, no ...recién conversé con mi pareja”

(Entrevistada 2, 23 años, conviviente)

....

“¿Y cómo te enteraste que existía PROJoven?”

Por Jonathan...pero yo justamente estaba trabajando...en una papelera,

¿y no consideraste la posibilidad de dejar de trabajar para ir a PROJoven?

No, es que como estaba ganando plata, dije hay que seguir trabajando nomás. Trabajé como 6 meses nomás y de allí ya pes,

¿Pero te parece preferible trabajar que ir a PROJoven?

No, pero en el momento sí porque quería plata.

(Entrevistado 12, 20 años, soltero)

....

“¿Escuchaste hablar alguna vez de PROJoven?”

Sí, desde chibola...nos decían cuando tengas 16, 17 te inscribes a PROJoven y te dan un apoyo. Y yo me acordaba. Cuando tuve mis 16 le digo papá anda a PROJoven, pero no sé dónde queda, eso me decía...Por eso si yo quería estudiar no quería decirle a mi papá y mamá, porque me aconsejaban todo pero si yo les seguía diciendo, sabiendo que no teníamos dinero, se molestaban pues, es como que se sentían incómodos de no poder ayudarme. ...y como le digo terminé mi colegio y empecé a trabajar, pensé en estudiar, sí, pero no tenía el apoyo, aparte no tenía mucho tiempo. Es que trabajaba 12, 13 horas.

(Entrevistada 18, 21 años, conviviente)

“¿Cómo te enteraste sobre PROJoven?”

Por parte de un amigo, cuando estábamos chequeando me comentó que él estaba buscando un trabajo...

¿y no te interesó ir?

Es que no me lo contaron muy bien, no me dieron la suficiente información,

¿nunca averiguaste nada?...¿Te hubiera gustado averiguar más o no te interesó averiguar más?

Es que como aparte estaba trabajando, no podía?...¿Y él (su pareja) que opina de que estudies, de que trabajes? Es mayor que yo, me lleva 10 año, un poquito también allí que no le gusta que trabaje, que este en la casa, medio machista, pero me dice que si hay posibilidad de trabajar normal...pero por el momento no, es a parte de estar haciendo las tareas es que el bebe está yendo al colegio, quién lo está viendo, por eso me privo de estudiar. ¿Para ti es importante ayudar a tu bebe antes que estudiar? Es por lo mismo que él se está iniciando, por eso yendo al inicial de 3 añitos, por eso hasta que más o menos este en 1er grado ... allí me parece que podría dejarlo más solo, que mi mamá lo vea, pero ahorita yo mejor para estar guiándolo”

(Entrevistada 20, 19 años, conviviente)

Por otro lado, respecto a quienes no culminan el programa encontramos 6 casos de jóvenes que se inscriben en el programa, son acreditados y luego no comienzan a estudiar; una joven que estudió pero no realizó las prácticas y otra que abandonó el proceso de selección. Al indagar en por qué estos jóvenes no llegan a participar o culminar el programa, encontramos que esto sucede con mayor frecuencia, de acuerdo a los entrevistados, por barreras relacionadas a la oferta del programa. En este sentido, encontramos que una vez acreditados, el inicio de clases no llega a concretarse. Así, una joven que fue acreditada no pudo comenzar a estudiar porque cuando llegó al instituto donde la habían enviado se enteró que este no formaba parte de, o no estaba asociado a PROJoven; otro joven señaló que él no pudo estudiar porque cuando ya estaba por comenzar el curso le dijeron que habían problemas y que se daría un nuevo proceso de selección. Otro joven nos comentó que el nunca pudo comenzar a estudiar porque cuando se inscribió pidió el turno tarde –ya que trabaja en las mañanas- pero lo pusieron en el horario de la mañana.

“...nos dijeron que vayamos que nos iban a escoger el curso y para ver dónde nos iba a tocar, y nos tocó en Monterrico. Llegamos a ir justo acá con otra chica de Mi Perú, llegamos al instituto, nos hicieron pasar, y dijeron que no, que, o sea se admiraron porque no nos esperaban; nos hicieron pasar estuvimos recorriendo porque iban a hacer unas llamadas a PROJoven porque no sabía de eso. O sea, habían puesto que estaba dentro del concurso de los institutos, pero no sabían nada, si los habían citado, creo que no habían depositado no sé qué cosa; y después nos regalaron un calendario y nos dijeron que ellos nos iban a llamar, y si ellos no llamaban, que nosotros llamemos, y de ahí, ya no se nada más de eso ... Yo sí llamé, pero dijeron que no, que iba a haber otra convocatoria”.

(Entrevistada 14, 17 años, soltera)

...

“Le dije en la tarde. Y ya pues estaban apuntando, y después que regresé, porque me dijeron regresa después de una semana. Regresé y me dieron las notas, de los que había ingresado, yo también estaba ahí. Y les dije que yo había escogido el turno tarde y me dijeron que no, que ya estaban ocupadas en la tarde, pero a mi me preguntaron les dije, me insistieron que si quería en la mañana, que eso ya no es nuestra culpa, que ya están ocupados todos, que no puedes, y el turno de la mañana lo tomas o lo dejas”

(Entrevistado 4, 19 años, soltero)

“...nos dieron un examen, pasamos, y nos dijeron escojan la carrera que ustedes quieran y escogimos, luego nos dijeron ¡si ustedes quieren pueden escoger algo más cercano que este de su distrito!, bueno yo escogí el de Angamos que está más cerca , me dieron un día que vaya para dar el examen, pero bueno fuimos pero me dijeron que no había nada, que no le habían pasado el informe de PROJOVEN, habían chicos de diferentes sitios, de Ventanilla, Mi Perú, de Angamos de todos sitios, hicimos cola hasta tarde y nada, nos dijeron si quieren vayan a PROJOVEN a ver porque no han pasado el informe, no nos dijeron nada, y nos dijeron que vayamos a fines de primero de Mayo a averiguar o que vayamos a Internet y entremos a la página WEB, estuvimos llamando y nada, no nos respondía nadie, no nos contestaban y a sí que ya no llegamos a ir otra vez, varios compañeros”.

(Entrevistado 23, soltero)

Por otra parte, un joven que siguió el curso de capacitación pero no realizó las prácticas nos comentó que no pudo realizarlas porque con lo que le habían enseñado en el centro de capacitación no podía cumplir con lo que le pedían en la empresa donde le tocó practicar.

“Es que en la empresa donde íbamos nos pedían velocidad, nos pedían más trabajo, rapidez y eso no nos habían enseñado en el CEO, nos habían enseñado despacito nomás, o sea por pasos enseñaban, piezas por paso, o sea por horas en cuanto tiempo, 10 minutos, 8 minutos..... en el CEO a mi me decían sabes que toma tanto de tela y has un poco así y te dejaban el tiempo que quieras, en la empresa no te dicen eso”.
(Entrevistado 27)

Otro de los motivos por el que los jóvenes abandonan el proceso de selección es por que no tienen plata para movilizarse²⁷. Esto también puede tener que ver con aspectos de la oferta del programa en tanto los CEOs quedan muy lejos de las casas de los jóvenes; de otro lado, de acuerdo a los entrevistados, los pasos para iniciar el programa parecen ser bastante largos y desorganizados.

El tema del costo de los pasajes es importante, y merece un análisis adicional. En el siguiente cuadro, se ofrece información sobre los costos de transporte. Tal como se verá en el mejor de los casos el costo diario es similar a una hora de internet y representa un 10% del salario mínimo mensual. En los casos más frecuentes llega a representar un quinto del mismo.

	Gasto en soles				
	Pasaje diario	Ida y vuelta	Pasaje mensual ida y vuelta por 20 días	Salario mínimo	Porcentaje del gasto en transporte
Si vive cerca de la avenida principal	1	2	40	459	8.70
Incluyendo transporte hasta la avenida principal	1.5	3	60	460	13.04
Desde la avenida principal, con dos “combis”	2	4	80	461	17.39
Transporte a la avenida y dos “combis”	2.5	5	100	462	21.74

El costo del transporte es un tema importante para los que no tienen trabajo, pero no tanto para los que ya están trabajando. Lo pesado es que este costo supone una inversión que no necesariamente tiene retorno. El gasto mas fuerte del transporte no es el dinero sino el tiempo que puede tomar hacer este viaje.

²⁷ Si bien PROJoven cubre los pasajes de quienes se encuentran estudiando, no lo hace para el proceso de inscripción.

	Gasto en horas de un viaje											
	para ir al centro de Lima			Para ir a San Miguel			Para ir a Surco			Para ir a La Molina		
	Solo ida	Ir y venir	Ir y venir 20 días	Solo ida	Ir y venir	Ir y venir 20 días	Solo ida	Ir y venir	Ir y venir 20 días	Solo ida	Ir y venir	Ir y venir 20 días
Si vive cerca de la avenida principal	1.15	2.3	46	1	2	40	1.35	2.7	54	2	4	80
Incluyendo transporte hasta la avenida principal	1.3	2.6	52	1.15	2.3	46	1.5	3	60	2.15	4.3	86
Desde la avenida principal, con dos "combis"	2	4	80				2	4	80	2.45	4.9	98
Transporte a la avenida y dos "combis"							2.15	4.3	86	3	6	120

El gasto de tiempo en el transporte hace que cualquier trabajo que estas personas pudieran realizar fuera de ventanilla sea mucho mas pesado. Esto significa levantarse muy temprano y regresar tarde, en especial si tomamos en cuenta que la mayoría de trabajos toman mas de 8 horas. Eso supone además que estas personas cuentan con menos tiempo para invertir en capacitación, diversión o tiempo con sus familiares.

Por otro lado, de los ocho jóvenes que se inscribieron y abandonaron el proceso de selección o fueron acreditados pero no culminaron el programa, encontramos una joven, que ya había sido acreditada consigue un trabajo temporal y decide no realizarlo: "No lo hice porque se me presentó un trabajo, tenía que cuidar un bebito, necesitaba mucho trabajar y perdí las fechas en las que me podía presentar" (Entrevistada 1, 19 años, soltera). Cabe recalcar que este trabajo era temporal, sólo tenía que cuidar al niño por unos días.

Finalmente, están quienes no terminan por razones vinculadas a sus propias características: por ejemplo, por motivos de género, específicamente de maternidad, por desinterés o porque necesitan trabajar. En el recuadro siguiente ilustraremos algunos ejemplos de quienes no participan por motivos relacionados con la demanda.

¿Te dijo que fueras? (Se refiere a pro joven)

Si me dijo, pero yo justamente allí estaba trabajando.

¿En qué estabas trabajando?

En una papelería.

¿Y era tu primer trabajo o ya habías tenido otros trabajos antes?

El primero.

¿Y chambeabas todo el día?

8 horas, de 8 a 5.

¿Y pagaban bien en la papelería?

Sí, 120 semanal.

¿Y no fuiste a Projovent porque estabas trabajando?

Porque estaba trabajando.

¿Y no consideraste la posibilidad de dejar de trabajar para ir a PROJOVENT?

No, es que como estaba ganando plata, dije hay que seguir trabajando nomás. Trabajé como 6 meses nomás y de allí ya pes.

¿Y por qué lo dejaste?

No, porque estaban cambiando personal pe, y ahí me cambiaron a mi también.

¿Y qué piensas de tus amigos que se fueron a PROJOVENT?

Que está bien pe.

¿Y a ti te hubiese gustado ir?

Sí, si enseñan buenas cosas allí no.

¿Pero te parece preferible trabajar que ir a PROJOVENT?

No, pero en ese momento sí pues porque quería plata. (Entrevistado 13, Ventanilla, 20 años)

.....

Ya, entonces ¿a ti te hubiera gustado ir a PROJOVENT?

Si

Y no fuiste porque quería trabajar para ayudar a tu casa. ¿O no fuiste porque no tenías plata?

Las dos cosas, porque estaba trabajando todo el día, no tenía tiempo y si descansaba, descansaba un domingo si, un domingo no

¿Y no podrías haber dejado de trabajar?

No, ¿porque sino quién iba a apoyar en mi casa?

(Entrevistada 18, 21 años, soltera)

.....

Y sobre PROJOVENT, ¿te enteraste alguna vez?

Por parte de un amigo. Cuando estábamos chequeando, me comentó que él estaba buscando trabajo incluso para que entre a la CONFI donde había entrado, y me dijo que él había entrado a un como decir taller que le enseñaban cosas, y que se estaba presentando. Eso fue lo único que escuché

¿Y cuando fue eso?

el año pasado

Y no te interesó ir?

Es que no me lo contaron muy bien, no me dieron la suficiente información

¿Nunca averiguaste nada?

No

¿Te hubiera interesado averiguar más o no te interesó averiguar más?

Es que como aparte estaba trabajando, no podía

¿No buscaste?

No.

¿Cómo te hubiera gustado que sea PROJOVENT para que tú fueras?

No es que si me hubiera gustado o no, sino que no estaba bien enterada

(Entrevistada 20, 19 años, conviviente)

Y nunca te preocupaste por averiguar de PROJOVENT

No señor. Nunca sabía hasta que mi hija tenía un año y mi prima me dice que está estudiando en eso

Y este ... entraste a participar

Ya no podía porque mi hija estaba chiquita (Entrevistada 23 años, conviviente)

La mayoría de los jóvenes entrevistados dice haberse enterado de la existencia del programa o de que iba a haber una convocatoria por algún familiar o amigo cercano. Asimismo, muchos señalan que personas que se habían inscrito en el programa o que conocían a alguien que lo hubiera hecho les aconsejaban que no se inscribieran porque es un engaño. Independientemente de si es verdad o no, dicha percepción existe y es compartida entre los jóvenes. Quizás la percepción de engaño se dé por las altas expectativas con la que llegan al programa, las cuales pueden ser muy difíciles de resolver.

“...pero algunas personas me decían que no me inscribiera, porque no van a cumplir con lo que dicen, que es mentira” (Entrevistada 1, 19 años, soltera)

“Ya no pude ir, y me dijo que sí había ido, que había entrado y que todo había sido mentira...no nos habían engañado, mejor que no hayas ido porque por gusto hubieras gastado tu pasaje, porque yo si estuve yendo, nos mintieron y no llegamos a estudiar nada”. (Entrevistada 11, 22 años, soltera)

“Parece que esto que salió de PROJOVEN ha sido una gran estafa, sólo para recoger firmas de los que recién iban a sacar DNI y las puedan falsificar para eso no más han tomado el nombre de ellos, ¡como usted dice que si realmente a funcionando, si es que ha sido así será a algunos! porque en vano han tomados sus nombres para engañarlos no sólo son cuantos si no miles que han sido engañados.(Madre de uno de los entrevistados)

Respecto al primer acercamiento de estos jóvenes al programa, parece que el proceso de inscripción resultó bastante tedioso y desorganizado para ellos.

“Bueno cuando fue mi mamá a hacer cola, había bastante descoordinación, decían una hora, y las personas que estaban esperando desde el día anterior, se quedaban a dormir inclusive, y nada, no venía nadie, después a otra hora, y así los tenían” (Entrevistado 4, 19 años, soltero)

“Me encontré con una amiga y me dijo que iba a ir a averiguar sobre PROJoven y entonces yo me fui a averiguar con ella también.....Dijeron que todavía no había una fecha y después dijeron que llamará a su número telefónico y llame, y dijeron que ya se iba a comenzar el programa, después dijeron qué es lo que pedían para el programa y después cuales eran los requisitos: recibo de agua, luz, los que tenían DNI y los que no tenían partida de nacimiento.....Después nos dijeron que vayan, nos dieron una fecha cuando teníamos que regresar, después regresé y me dijeron que otra fecha vaya, después fui, me hicieron esperar....después nos empezó a hablar el señor como era el programa.....Después dijeron que vaya otra fecha, después fui, me dijeron que iban a tomar un examen...después dijeron que vayan pero que los resultados no habían salido” (Entrevistada 11, 22 años, soltera)

“Tuvimos que salir a las 5 de la mañana para llegar a las 6 o 7 ...llegamos al lugar, era una cola inmensa como de 3 cuadras..dijeron que los 100 primeros iban a tener acceso rápido y los demás les iban a dar un ticket para que regresaran otro día, para que le hagan una entrevista, ¿y tu eras de las primeras?, no yo era la 600 o 700.....tuvimos

que esperar, como a las 11 de la mañana nos dieron los tickets...regresamos otro día, nos citaron a las 7 de a mañana, tuve que salir de nuevo a las 7 de la mañana con una vecina del frente y con otra chica, nos hicieron entregar nuestros documentos y llenar dos hojas ..nos dieron otra fecha para regresar y escoger el curso, creo que fue al siguiente mes o a las tres semanas” (Entrevistada 14, 17 años, soltera)

Por otro lado, es claro que para varios de los jóvenes entrevistados el curso que eligieron en PROJoven no representa su primera opción y no necesariamente les gusta mucho. Un par de jóvenes mencionaron que ellos escogieron determinado curso porque necesitaban estudiar y el curso que ellos querían ya estaba lleno.

“...ya habíamos pasado todas las pruebas de psicoténico, todo de todo ya habíamos pasado, éramos 20 punteros que íbamos a estudiar, los demás lo habían descartado para la otra temporada pro-jovenes pero cuando íbamos a ir a estudiar me llamaron y me dijeron sabes que ven en este momento al CEO...y nos dijo la que estaba encargada, sabes que este CEO ya no es de PROJoven está descartado el Ministerio de Trabajo no se porque lo han hecho ya no vamos a enseñar nada, tienen que ir al Ministerio otra vuelta para que le den otro CEO y puedan estudiar lo mismo, pero no estudiamos lo mismo pues, en el Ministerio nos dijeron, sabes que esto es lo que hay, lo que va a ver Industria del Vestir nada más, no había nada más y tuvimos que ir...nos dijeron operatividad de maquinaria textil, dijo es lo mismo, pero fuimos y no era lo mismo, era diferente curso, era sobre remallados” (Entrevistado 27)

Las Expectativas de estos jóvenes

Al preguntar a los jóvenes por lo qué les gustaría hacer en el futuro casi todos hablan de superarse o “estar mejor”. Este mejorar se relaciona en primer término con tener un trabajo o un negocio propio. Además, casi todos mencionan que quieren estudiar, principalmente porque si no estudian no van a poder aspirar a conseguir un buen trabajo: “yo creo que me va a ir bien, mientras estudie, si lo dejo, yo creo que me va a ir mal”. (Hombre, 25 años, conviviente). Otros señalan que quieren estudiar lo que les gusta y luego ejercer su profesión.

Al indagar en lo que les gustaría estudiar, aunque las respuestas resultaron bastante heterogéneas, la mayoría menciona carreras técnicas como computación, secretariado, diseño gráfico, mecánica o enfermería. Como mencionamos, la mayoría indica que necesita estudiar para poder trabajar. En este sentido, una de las entrevistadas, quien había dejado de estudiar enfermería porque no le gustaba, señala que se arrepiente de haber abandonado su carrera, porque, aunque no le gusta, ahora podría resultarle rentable: “no porque me gusta, si no que es algo rentable en lo que se podía trabajar, da plata eso” (Mujer, 20 años, embarazada).

Dos entrevistadas nos dijeron que necesitan ser mejores para que luego, cuando tengan pareja, él las valore y no las maltrate, y para que “si les toca un marido malo” puedan mantener a sus familias ellas solas.

¿Te dicen tus padres que debes de hacer en el futuro?, ¿Te apoyan?

Sí me apoyan, me dicen que siga adelante que no me enamore, que estudie para que cuando me case no me quede en casa y trabaje, o que el esposo no me pegue porque ellos dicen que de pronto me pueda reprochar, que si no soy nada tengo que hacer las cosas del hogar y aceptar aguantar maltratos y reproches.

(Entrevistada 1, 19 años, soltera)

“y mantenerme pues, tener una profesión, una base con qué mantenerme yo, cosa que si me toca un marido malo, ¡como me ha tocado!, saber defenderme y salir adelante yo y el que viene”. (Entrevistada 5, 20 años, embarazada)

Dos de los entrevistados mencionaron querer seguir estudios universitarios.

“¡Ya quiero terminar de estudiar!, pero recién este año empecé y son 5 años, termino mi carrera de Educación y quiero prepararme para estudiar la carrera de Derecho, pero ya con mi sudor” (Entrevistada 1, soltera, 19 años)

“Aunque también he pensado, sinceramente en convalidar mis estudios...o sea, puedes complementar tus estudios, de una carrera técnica puedes concluir Ingeniería” (Entrevistado 19, 20 años, soltero)

Algo importante de resaltar es que los dos entrevistados que señalan querer continuar estudios superiores son solteros, sin hijos y relativamente jóvenes. La mayoría de los entrevistados señalan que sus papas les aconsejan que estudien para que salgan adelante. Algunos también comentaron que sus papas los presionan para que trabajen y no “estén de vagos”.

“No, queremos chambear todavía, en la casa te ponen presión pues, en mi casa ya me quieren botar ya, me dicen ya tienes 20 años tienes que hacer algo, pero en mi misma casa saben que no hay trabajo en la misma situación que estamos...” (Entrevista grupal)

¿Y tus papás te hablan sobre tu futuro, te dicen qué deberías hacer?

Todos los días me dicen.

¿Y qué te dicen?

Anda a trabajar, y yo les digo: pero si no encuentro trabajo.

¿Y te dicen que trabajes?

Claro, que trabaje. Antes me exigían que estudie, pero ya no estudio ya.

¿Qué, cuando estabas saliendo del colegio?

Claro.

¿Y en qué les gustaría a ellos que tu trabajes?

En cualquier cosa.

(Entrevistado 12, 20 años, soltero)

Como hemos mencionado, la mayoría de jóvenes entrevistados señalaron querer estar mejor, estudiando y/o trabajando. Estos jóvenes quieren hacer eso pero se enfrentan a situaciones que no se los permiten y tienen que enfrentar la tensión de esa situación, la cual se ahonda con la presión de los padres.

Sin embargo, hemos encontrado algunos casos en los que a pesar de decir esto, en realidad parecen no estar interesados en estudiar y/o trabajar; así como jóvenes que dicen no saber que hacer o parecen tener expectativas bastante bajas.

“No, no he pensado, yo no voy a ser nada en el futuro, yo quisiera irme de este país, yo quisiera que mis familiares me lleven” (Entrevista 22)

“Bueno, no puedo pedir mucho, porque a parte no he estudiado otras cosas, pero si un trabajo que gane más o menos”. (Entrevista 16)

“¿Cómo ves tu vida en un futuro cercano? Bueno, no sabría decirte, no sé si será buena, no sé si será mala; no podría asegurar nada porque sobretodo es lo económico que es lo que nos afecta” (Mujer, 26 años, 1 hijo)

Es cierto que los jóvenes que despiertan en nosotros la sensación de estar atrapados no son lo único que encontramos. Existen también los que cuentan con un capital familiar y pueden trabajar, por ejemplo en una “combi” de algún tío o recibir apoyo de la familia para poder estudiar alguna carrera técnica. Están también los que tienen menos oportunidades pero son resilientes, los que no dejan de buscar un trabajo y están dispuestos a trabajar largas horas a cambio de un salario mínimo y casi ninguna posibilidad de ascenso.

Por otro lado estos jóvenes son capaces de tomar conciencia de que si bien un trabajo poco remunerado mejora en cierto modo sus vidas, les exige una gran cantidad de esfuerzo, además de abandonar una apacible rutina. Su esfuerzo no garantiza sin embargo status de vida mas seguro.

En una situación tan difícil como esta, en la que se tiene un carencia casi total de capital, ni siquiera la inteligencia sería una garantía de éxito. Es aquí donde un joven inteligente, sensible, perceptivo y con poca tolerancia a la frustración, al tomar conciencia de lo difícil de su situación o lo lento que puede ser su progreso, puede tomar una salida evasiva. Desde esta perspectiva ya no nos resulta tan difícil imaginar a los grupos de jóvenes que ya no están interesados en buscar trabajo, que ya no creen que estudiar sea posible, que tenga alguna utilidad o que pro joven sea algo mas que una simple perdida de tiempo.

El incorporarse a un programa como Pro Joven requiere atravesar por un proceso de selección que puede ser muy agresivo para los jóvenes. El programa representa una oportunidad que no necesariamente va a realizarse. Es recordado por los jóvenes que no lograron terminarlo de manera exitosa como una estafa, como una perdida de tiempo en la que otras personas se llevan las ganancias. Existen muchos caminos socialmente poco constructivos, pero menos angustiantes que los jóvenes pueden adoptar en estas condiciones. Sin tener que hacer largas inversiones y esperas llenas de stress, en el negocio del robo se gana o se pierde el mismo día en el que se inicia el trabajo. Es aquí

que recordamos un comentario que nos hicieron en la municipalidad. Resulta que a una cuadra de la municipalidad, en las inmediaciones del mercado, hay un señor que les enseña a los jóvenes como robar a los camiones que llegan al mercado. Esto es un dato que cobra mucho valor, no solo porque es un funcionario municipal el que nos dice que esta persona existe, además de cómo y donde opera. Esta persona tiene una suerte de escuela a la que se le permite operar. Ya sea por miedo o complicidad esta persona no los ha delatado con la policía para que impida de manera definitiva estos robos. Este pequeño centro de enseñanza criminal completaría el panorama de oferta laboral de Ventanilla y ofrece otra posibilidad cuyos resultados pueden ser percibidos por los jóvenes de manera inmediata²⁸. Es cierto que el tema de este señor aparece en relación a las pandillas como un ejemplo más de las múltiples actividades delictivas que podemos observar en Ventanilla. Es importante señalar que al hablar de ladrones, vendedores de drogas y pandilleros no se los cataloga como un mismo grupo dedicado a las tres actividades, pero tampoco se niega que se pueda hacer las tres cosas a la vez. Cuando conseguimos que alguna persona se suelte y nos hable de estos temas parece tener todo muy claro. Saben donde se vende droga, donde están los ladrones y donde se reúnen las pandillas. Si bien en ningún momento expresan aprecio por estas personas nunca demuestran mayor interés por interrumpir estas actividades. La mayoría de los entrevistados evitó dar detalles por miedo a sufrir alguna represalia, otros simplemente nos cuentan una historia en tercera persona en la que los ladrones no atacan a la gente de su barrio o las personas del barrio no acusan a los ladrones. En lugar de estigmatizar o rechazar al que delinque, se convive con el y se le respeta en la medida de lo posible.

4.2.2 El Carmen

Características de la zona y condiciones de Vida

El Carmen es un distrito de la provincia de Chincha caracterizado por tener una población mayoritariamente negra. Los tres centros poblados visitados en el distrito del Carmen cuentan con servicios básicos y caminos de entrada afirmados. Sólo el centro poblado EL Carmen, capital del distrito del mismo nombre, cuenta con una entrada asfaltada, calles pavimentadas, números en las casas, posta médica, municipio, comisaría, iglesia y biblioteca²⁹. Ni San Regis ni Guayabo, ubicados a 15 minutos en auto de El Carmen cuentan con posta médica.

Las casas son humildes, particularmente en San Regis y Guayabo donde las construcciones son de adobe. Guayabo, a diferencia de los otros dos lugares visitados, es una comunidad. Esto permite a los jóvenes, hijos de comuneros, recibir de manera gratuita un terreno para construir sus casas.

El viaje de Chincha hacia El Carmen no es complicado durante el día. Hasta las 9 de la noche es posible encontrar movilidad cada 20 minutos. Luego de esa hora es posible conseguir un taxi para ir hacia El Carmen, Guayabo o San Regis, pero no es seguro encontrar uno si se quiere volver a Chincha.

²⁸ Es importante señalar que se compite también con el tiempo libre dedicado a jugar en el internet.

²⁹ Cuando alguien llega buscando a una persona, simplemente pregunta por cual es su casa y alguno de los vecinos se lo indica. En estos centros poblados todos se conocen y suelen decir que siempre puede contar con sus vecinos, “que pueden ser muy pobres pero nunca les faltará un plato de comida”

Chincha se destaca por el gran interés de los jóvenes en participar de las ligas locales de fútbol y la importancia que sus pobladores otorgan a este deporte. En Chincha las ligas distritales organizan campeonatos de fútbol que se juegan en los estadios. En estos campeonatos participan equipos representativos de los centros poblados cuyos jugadores reciben una “propina”. Los entrenadores de San Juan nos contaron que los partidos se caracterizan por ser violentos y un motivo para consumir alcohol³⁰.

Los jóvenes entrevistados

En el Carmen entrevistamos a 13 jóvenes, de entre 17 y 26 años. De estos, 6 no han terminado la secundaria. Algunos señalan que no terminaron el colegio porque no entendían algún curso o no les gustaba estudiar; o porque no tenían dinero para los gastos del colegio y/o debían estudiar.

Al indagar en lo que estos jóvenes han hecho después de salir del colegio y en sus ocupaciones actuales, encontramos que sólo tres de los entrevistados, todos varones, han estudiado o están estudiando: uno estudió un curso técnico de agronomía; otro está siguiendo un curso para ser entrenador de fútbol de menores; y el otro dice que va a comenzar a estudiar gastronomía en Lima. Por otro lado, vemos que estos jóvenes tienen trabajos temporales, principalmente en las chacras o plantaciones cercanas³¹; que se dedican al fútbol (hombres) o a los quehaceres del hogar (mujeres). El dedicarse al fútbol supone recibir una “propina” que depende del rendimiento de su equipo o en el caso de los jugadores más destacados un pago. Este pago puede llegar a ser de 400 soles, producto de la taquilla de algún partido importante del campeonato distrital.

¿Y a parte de la chacra también estás en el fútbol?

Si, como se dice, el tiempo libre que me queda, eso es lo que yo hago, lo que me gusta hacer y siempre lo he hecho, y estoy metido en eso.

¿Y en qué equipo estabas, ahorita no estás jugando?

Ahorita estaba jugando en “11 estrellas”, en lo que duró la copa Perú, nos eliminaron y ya; ahorita estoy dedicándome a lo que es la chacra.

¿Y cuándo empieza el fútbol otra vez?

Aquí está empezando en enero.

¿Y de allí vas a seguir en 11 estrellas u otro equipo?

Tendría que ver si otro equipo viene a ofrecerme otras cosas y ver no, si me quedaría acá o no.

(Entrevistado en El Carmen, 26 años, casado)

Es así que muchos jóvenes sólo trabajan algunos meses del año y el resto del tiempo, como señala el papá de uno de nuestros entrevistados, “paran andando nomás, esos muchachos no hacen nada”.

³⁰ Lo más común es que la gente que observa los partidos lo haga tomando cerveza y que lo continúe haciendo luego de terminado el partido. La violencia de estos encuentros no está restringida a las jugadas duras y faltas que se comenten dentro del campo. Así, especialmente en El Carmen, la presión de los observadores sobre el árbitro y los jugadores es muy fuerte, cuando el equipo local pierde es probable que intenten golpear al árbitro y que este se vea forzado a huir o refugiarse en los camerinos.

³¹ Según parece, la principal ocupación de los pobladores de estos tres distritos parece ser el campo y las labores que este requiere. Nuestros entrevistados comentan que, así como ellos, muchas personas no tienen trabajos estables y se ocupan en las plantaciones en épocas de siembra o de cosecha.

Al preguntar a los entrevistados si quieren estudiar una carrera, algunos dicen que sí, pero ninguno parece estar seguro de lo que quiere hacer. Además, como ya hemos mencionado, varios de los entrevistados no han terminado la secundaria y, aunque dicen que les gustaría volver, ninguno lo ha hecho. Pareciera que se encuentran en una situación parecida a la que tenían cuando dejaron el colegio.

Al indagar en sus expectativas, son los jóvenes con talento para el fútbol quienes parecen estar más seguros de lo que quieren: “Ser jugadores profesionales”. Los otros, incluyendo a las mujeres, no parecen tener un discurso claro sobre lo que esperan del futuro. Por lo general dicen que estudiar es importante, pero que no han pensado si lo van a hacer o que estudiarían.

Dentro del grupo de los jóvenes que no están trabajando ni yendo al colegio encontramos una división de género bastante marcada. Es así que las mujeres que no estudian ni trabajan suelen tener obligaciones que cumplir en la casa, mientras que los hombres pasan mas tiempo fuera.

En estos centros poblados, todos parecen conocerse cosa que nos motivó a preguntar a nuestros entrevistados si es que conocían alguna persona que hubiera abandonado el colegio, no quisiera estudiar o no quisiera trabajar. A esto la respuesta mas habitual fue, “Si por acá hay muchos” (Mujer mayor de 45 entrevistada en Guayabo). Pero cuando les preguntábamos por quienes eran parecían olvidar que acababan de decirnos que había muchos. Lo que argumentan al respecto es que no les gustaría que estas personas se enteren que ellos han estado hablando mal de ellos. Esto nos lleva a pensar que el no trabajar o no estudiar es algo considerado negativo por la comunidad, pero esto contrasta con el poco apremio o presión por conseguir un trabajo que parecen sentir los jóvenes con los que conversamos.

Los jóvenes de la zona tienen trabajos temporales, pero se han ido pues se han sentido maltratados en ellos. Una joven que trabajaba de empleada doméstica nos contaba que renunció a su trabajo porque la dueña de la casa la gritaba y trataba mal³².

<p><i>¿Y por qué dejaste el trabajo o todavía sigues?</i> No, ya no, es que la señora es un poquito, como le podría decir, renegona; no renegona, sino que mucho nos ha gritado.</p> <p><i>¿Y te aburraste?</i> Bueno, sí quise seguir trabajando, pero ya no, dije mejor no porque, después empecé un mes sí, pero después ya lo dejé.</p> <p><i>¿En dónde trabajaste un mes?</i> Trabajé un mes pero después, osea tuve dos meses pero después el otro mes ya tuve problemas, es que la señora se fijaba de todo, era fijona y bueno la verdad yo no estoy acostumbrada a eso, porque en mi casa no es así. (Entrevistada de El Carmen, 19 años, soltera)</p>

Uno de nuestros entrevistados de 22 años de edad afirma que “trabajaba como supervisor de campo de alcachofas: “estuve un tiempo de allí yo mismo renuncie, porque mi jefe trataba mal”. Después de esto no ha buscado otro trabajo, y se dedica a

³² Ella nos comentaba que su tía trabaja en la misma casa y que ella si soporta los malos tratos de la dueña de la casa.

apoyar en la chacra que era de su padre. A pesar de que ahora necesita un trabajo dijo: “Si necesito pero yo no voy a humillarme ante nadie, soy bien orgulloso..yo al menos tengo algo, tengo mi chacra tengo al menos hay”. Cuando conversamos con nuestros entrevistados y hablamos de la pobreza de la zona y el interés por el trabajo ellos nos comentan , “podemos ser muy pobres pero un plato de comida nunca te va a faltar”³³ .

El saber donde y cuando pueden conseguir trabajo, sumado al bajo costo de la alimentación parece darles a estos jóvenes una gran seguridad y poca preocupación por la acumulación de capital o formación académica. Es así que los caminos que supuestamente son los adecuados para salir adelante o progresar en la vida son dejados de lado, como nos los cuenta uno de nuestros entrevistados.

Ya había terminado el colegio, e incluso había ido a Lima a estudiar no, entonces yo le dije: bueno, si te vas a Lima yo creo que esto tiene que quedar ahí porque, bueno yo se lo dije eso, y ella a raíz de eso me dice: no, está loco, qué tiene que ver, yo voy a estudiar no a casarme con otro; bueno, yo le dije: sería mejor que estudiaras; no que voy a venir cada cierto tiempo; ya bueno. Justamente a la semana que ella se fue a Lima y regresa, hubo un problema con su mamá no, que por qué ha regresado que esto que lo otro, entonces a raíz de eso ella quedó embarazada y yo fui y le dije: sabe que señora su hija está embarazada; entonces a la señora le chocó no, y yo le dije señora no crea que porque su hija deje de estudiar no pueda ser algo en la vida, su hija puede sobresalir de muchas maneras, hay muchas maneras de sobresalir, le expliqué, bueno, llegó mi mamá y también intercedió, y llegó mi papá y bueno a raíz de eso me quedé con ella, estoy hasta ahora con ella. (Entrevistado, 26 años, un hijo)

El tema del trabajo y el poco interés por trabajar que tienen los jóvenes de El Carmen fue algo que llegó a nosotros desde dos perspectivas. La primera es la de los mayores, quienes nos contaron sobre el poco interés de superación que tienen los chicos, sus pocas ganas de esforzarse y lo mucho que les gusta estar andando. Pero, el otro lado de la historia, es lo que estos jóvenes dicen. Ellos nos cuentan que conseguir un buen trabajo no es fácil, que no les gusta trabajar en lugares donde los maltratan o los explotan por una paga muy escasa y que mientras tengan otra cosa o no les falte comida en la mesa, no tienen porque soportar estos abusos. En pocas palabras, “prefieren ser pobres pero hidalgos”.

³³ Esto coincide con lo encontrado en un estudio sobre pobreza y cultura en población afro descendiente por Benavides, Torero y Valdivia (2006). Se halló que si bien la población afro peruana es pobre en términos objetivos, orienta sus acciones sociales en base a ciertos valores culturales sustentados en la necesidad de mantener un “status simbólico. Esto tiene una incidencia en sus patrones de gasto y consumo.

4.2.3 Algunas comparaciones

Género y trayectorias diferentes

Los grupos de jóvenes pobres de Ventanilla y El Carmen tienen algunas similitudes. Así, en ambos lugares, entre quienes no se encuentran estudiando o trabajando vemos que los hombres y las mujeres ocupan su tiempo de manera diferente: mientras las mujeres se dedican a las labores domésticas, los hombres pasan mayor tiempo con sus amigos, o jugando fútbol. Asimismo, encontramos que en ambos grupos los jóvenes tienen trabajos temporales o “se cachuelean” y que sus familias son un apoyo importante. El apoyo de las familias es crucial por dos motivos: ellos (padres o tíos) son quienes mantienen el hogar; y dan trabajo, mayormente temporal, a los jóvenes. Así, mientras en El Carmen los jóvenes trabajan en las chacras o plantaciones familiares, en Ventanilla encontramos trabajan en los negocios familiares o cuidando a los hijos de algún pariente.

Una forma de aproximarnos a estas diferencias es observar lo ocurrido en torno al embarazo. Al salir embarazada la vida de una joven cambia inevitable y profundamente, mientras que para muchos jóvenes existe la posibilidad de no hacerse responsables. Así, mientras el hombre tiene la posibilidad de abandonar a la mujer, de no querer hacerse cargo del pequeño a ella sólo le queda el aborto.

Una vez que el embarazo ya está avanzado tanto el padre como la madre tendrán que enfrentarse a una serie de nuevas necesidades y gastos que los forzarán a buscar ingresos y/o apoyo familiar. El embarazo supone hacerse cargo de alguien completamente dependiente, que ellos deben cuidar, educar y proteger. Este cambio supone además de mayores gastos un cambio en el rol de los jóvenes que pasan de ser hijos a padres. Este cambio puede suscitar diversas reacciones en los jóvenes y para algunos podría ser asumido de manera positiva.

La situación es bastante más difícil para aquellas que no tienen una pareja que las apoye. El embarazo es algo que por lo general se planea realizar cuando se cuenta con cierta seguridad económica. Lamentablemente los embarazos no planificados suelen coincidir con momentos en los que estos jóvenes no cuentan con esta seguridad económica. Esta situación coloca a las madres solteras en una posición en la que dependen del apoyo de sus familiares.

El recurrir al aborto como una manera de cortar un embarazo no deseado es una posibilidad que estas jóvenes conocen y a la que muchas recurren. Esta es la salida más peligrosa, pues el aborto es ilegal en nuestro país lo que supone que las jóvenes se sometan a una intervención clandestina que se torna mucho más riesgosa cuando se hace de la manera más económica posible. El interrumpir el embarazo es algo que no sólo está prohibido por el estado, pues muchas personas se oponen al aborto. Este es el caso de nuestra entrevistada 22 quien tuvo varios intentos de abortar, para finalmente recurrir a una de sus tías en busca de dinero para pagar la intervención. Esta tía le contó la situación a su madre y ambas se opusieron al aborto, dejando a esta chica con un embarazo que no quiere y salvándola de los peligros de tener un aborto en el cuarto mes. Esta situación es muy difícil y da cuenta de cómo esta chica no pudo tomar una decisión en el momento oportuno, ni contar con los recursos para ejecutarla. Esta joven

esta embarazada, se encuentra en una situación en la que nunca quiso estar, que nunca considero probable y que se niega a aceptar.

No. Yo siento que algo va a pasar. O se muere él o me muero yo. (Se refiere al niño que lleva en el vientre)

Es muy duro para ti...

Si, es feo, de verdad feo. No quiero verme. No es que sienta...yo creo que algo voy a tener que hacer pero no creo que yo vea así, tenerlo. No va a llegar, o se muere él o me muero yo. (Entrevistada 22, embarazada, 20 años, ventanilla)

Una vez asumido el embarazo como inevitable o recibido con alegría las jóvenes deben acomodarse a sus tareas habituales, pero en una nueva condición. Para nuestras entrevistadas el salir embarazada supuso en algunos casos abandonar el colegio, dejar el trabajo, o no continuar los estudios técnicos.

Si bien encontramos casos en los que el embarazo no fue un motivo para dejar el colegio, también encontramos otros en los que si, el embarazo traducido en vergüenza.

¿Cuándo saliste embarazada y dejaste el colegio...?

Yo dejé el colegio...

¿Por qué lo dejaste? ¿Tú decidiste dejarlo?

Yo decidí dejarlo...

O te dijeron que lo dejes...

Yo decidí dejarlo sola...

¿Y qué dijo tu mamá de eso?

O sea, mi mamá... O sea, yo decía que iba al colegio y me iba a la casa de mi amiga. Y mi mamá pensaba que yo seguía yendo. Hasta que una vez me descubrió que no iba al colegio. Y me habló. Se puso a llorar mi mamá. Me dijo que por qué le había dicho eso... Pero es que me daba vergüenza ir al colegio estando embarazada, se iban a enterar todos. Claro, al último se llegaron a enterar, porque me vieron con mi barriga en el colegio.

¿Y ahora te ven con tu niña?

Ahora me ven con mi hija. Pero ya no me da vergüenza. Anteriormente me daba vergüenza... (Entrevistada 21, Ventanilla, un hijo, 17años)

Por otra parte, por más que no exista ninguna ley o prohibición que impida que las mujeres embarazadas estudien, el embarazo las enfrenta a barreras económicas, a la necesidad de ocuparse de sus hijos dejando de lado su formación. Este también les da la posibilidad de quedarse en la casa posibilidad que para algunas será algo deseable y para otras una tremenda traba. Si bien las jóvenes que salen embarazadas no tendrían que ser impedidas de ir al colegio, estas tienen que enfrentar los reparos de los directivos, profesores y de sus propios compañeros de colegio, quienes pueden oponerse a que continúen en el colegio, mientras que la familia que puede no estar muy contenta con la idea de hacerse cargo del nuevo niño. Es así que sólo continuaran en el colegio quienes cuenten con el apoyo familiar y estén dispuestas a enfrentarse a la desaprobación de las autoridades escolares y las miradas de sus compañeros.

La importancia de la educación

Por otro lado, podemos hacer distinciones importantes entre ambos grupos. Estas se refieren principalmente al significado e importancia que dan los jóvenes a la educación y a sus expectativas de vida. Así, pareciera que los jóvenes de El Carmen, exceptuando a quienes quieren ser jugadores profesionales de fútbol, tienen mucho menos claro lo que quieren hacer y le dan un menor valor a la educación. Como hemos mencionado, la mayoría de los jóvenes que entrevistamos en Ventanilla señalaron que necesitan estudiar para conseguir un buen trabajo, pero esto no ocurrió con los jóvenes de El Carmen. Consideramos que esto puede relacionarse con que si bien para ambos grupos es difícil conseguir trabajo, los jóvenes rurales siempre tienen la posibilidad de dedicarse al campo.

En general encontramos que los jóvenes con los que conversamos no pueden ser agrupados simplemente como los que invierten en educación y los que no. Más bien, podemos colocarlos en cuatro posturas construidas a partir de dos dimensiones, una material determinada por la posibilidad económica de invertir en su formación y otra subjetiva determinada por la esperanza o el deseo de invertir.

Es decir, observarlos en primer lugar a partir de sus condiciones, posibilidades materiales actuales y en segundo a partir de sus deseos o esperanzas. Entonces tendríamos en primer lugar a los jóvenes que tienen una mayor **posibilidad** de invertir en su formación a futuro y los que no (Condiciones materiales). En segundo lugar a los jóvenes que **desean** invertir en su formación y los que no lo desean, “los desinteresados” (Condiciones subjetivas). Esta categorización nos permite identificar a los jóvenes en cuatro posiciones diferentes. Los jóvenes que pueden y desean invertir en educación, son los que tienen un buen nivel de participación en los programas de desarrollo o en el ofrecimiento de posibilidades como el programa Pro Joven. Por otro lado están los jóvenes interesados en invertir en su formación pero tiene otras necesidades prioritarias y en la medida que estas no estén satisfechas no podrán incorporarse a este tipo de iniciativas educativas. En tercer lugar, están los jóvenes que no desean invertir en su formación a pesar de si poder hacerlo. De estos, podemos esperar conductas evasivas y justificaciones. Finalmente tenemos el grupo de jóvenes mas difícil y con menos posibilidades, los que no pueden invertir en educación y no desean hacerlo. Son precisamente los mas desesperanzados, menos resistentes a la frustración y con la menor capacidad de aprovechar las oportunidades que podrían presentárseles. Son los estructuralmente excluidos, de acuerdo a la clasificación del acápite 2.

El desinterés

Hemos visto que existe una actitud de desinterés³⁴ por el trabajo y por los estudios tanto en El Carmen como en Ventanilla. Estos chicos y chicas si bien parecen tener cierta vergüenza por el hecho de no trabajar, ellos tienen siempre una buena explicación de porque no están trabajando o estudiando y al mismo tiempo los encontramos en medio de alguna conducta evasiva. Con conductas evasivas nos referimos a que estos chicos, que dicen estar cansados de buscar, son justamente los que encontramos bebiendo, fumando marihuana o dedicados a no hacer nada más que jugar en el play o en las canchas de fútbol.

³⁴ Que puede ser entendido como resultado de una frustración

Como ya mencionamos, es difícil encontrar una buena descripción de este desinterés. El que a un joven pueda simplemente no interesarle prepararse para el futuro, o preferir el simplemente no hacer nada a estudiar; es algo que por más difícil de entender que parezca, ocurre. Esto ocurre como parte del funcionamiento subjetivo de estas personas entre las que es cierto que podemos encontrar tanto casos de tremenda resiliencia como de total desinterés o abandono.

¿Que es el éxito?

A diferencia de Ventanilla, en El Carmen si encontramos algunas historias de relativo éxito. En este caso el tener éxito está asociado a dos situaciones: el ser exitoso a partir del fútbol y el serlo a partir del campo, de la propiedad de la tierra. Ninguno de estos dos caminos al éxito pasa por la educación o los estudios. Tanto en Ventanilla como en El Carmen, encontramos que el éxito no pasa por caminos formales. Así, en Ventanilla predominan los ejemplos de fracasos, historias de personas que siguieron el camino de los estudios formales que terminan trabajando en actividades muy distintas y menos prestigiosas que aquellas para las que estudiaron. En El Carmen las historias de éxito no pasan por el camino formal de los estudios y se refieren a personas que no terminaron el colegio. En ese sentido, es posible decir que este grupo tiene recompensas sociales distintas de las socialmente esperadas. No son pandilleros, pero tienen metas diferentes a las socialmente legitimadas y estimuladas desde los principales mecanismos de integración social como el trabajo y la educación.

Un grupo dependiente

Los jóvenes con los que tuvimos la oportunidad de conversar enfrentan una serie de situaciones adversas. En estas, el tener éxito o alcanzar algún tipo de superación requiere de mucho esfuerzo y el papel jugado por las familias es importantísimo. Ninguno de nuestros entrevistados ha alcanzado una total independencia económica. A pesar de que varios trabajan, aún dependen de sus padres, mayormente porque no ganan lo suficiente para costear una vivienda propia.

La familia es muy importante tanto para la supervivencia, como la superación. Siendo así que quienes consiguen estudiar son aquellos cuyas familias están en posibilidades de cubrir los gastos de la casa de un joven que no está produciendo recursos. Sin este apoyo y sin que la familia encuentre importante el que estos jóvenes estudien resultará muy difícil que ellos logren aprovechar alguna oportunidad como por ejemplo Pro Joven. Las familias son entonces una dimensión clave para transitar de la exclusión a la inclusión. Pueden ser el factor que hace que jóvenes no integrados a las instituciones educativas y laborales no terminen formando parte de los estructuralmente excluidos.

La discriminación, el sentimiento de comunidad

Una diferencia importante en los casos estudiados es la de la experiencia de discriminación. Mientras que para la población afro peruana la discriminación de raza se pone por encima de su situación de clase (es más visible), en el caso de los jóvenes de Ventanilla, la discriminación es más social, y detrás del rechazo a la condición de

“gente distinta” se esconde la clase (y el estilo de vida asociada a ella)³⁵. Así, mientras en El Carmen nos contaron las complicaciones que les trae el ser negros cuando vienen a Lima, en Ventanilla nos comentaron lo despreciados que se sienten cuando van a algún barrio acomodado de Lima. Estos maltratos y discriminación son atribuidos a espacios distintos a sus barrios, ellos sienten que son mal vistos fuera de las zonas en las que viven. Al referirse a los lugares en los que viven, en su mayoría, nuestros entrevistados los reconocen como lugares acogedores, en los que se sienten cómodos y seguros. Ello es más frecuente en El Carmen y por ello quizás este grupo sea un grupo que se moviliza poco.

Mientras un grupo de entrevistados de Ventanilla comentaron que cuando van a Surco “los miran feo”, una de nuestras entrevistas de EL Carmen nos contó como a su hermano no lo han dejado entrar a La Tiendecita blanca donde tenía una entrevista de trabajo, y como cuando camina por las calles de Lima le gritan “cocodrilo” o “mono”.

¿Y este tema del racismo, tu has tenido algún problema?

Sí, donde yo estudio, con una chica; eh yo estaba estudiando, estaba dibujando, y en la hora que me tocaba administración, me tocó hacer un trabajo y lo hice, y ella me dijo: hay que no sabía que habían negros inteligentes, o sea como que eso chocó; en ese momento no le dije nada, porque no era que yo me ponga a pelear con ella delante de mis compañeras, o sea no era, entonces cuando me di cuenta de que el único punto de burla era yo para ella, ahí sí me molesté, justamente salió un comercial de Donofrio, de las lentejas, ese de mira hay un hueco en la torta, un hueco negro, cuando ponen la lenteja marrón, ah un hueco, todo el mundo jajaja, ... ah Michael Jackson; o sea y yo había ido con un pantalón blanco y un polo marrón ya, entonces estábamos en clase y la chica

¿A bastante gente de color negro les gusta los pantalones blancos no?

Sí.. Se contrasta pues, se ve lindo. Entonces ella fue a la cafetería y se compró un chocolate y lo derramó en mi pantalón y dijo: ay el hueco; y todo el mundo jajaja,...

En esta valoración del lugar en el que viven encontramos algunas diferencias entre los jóvenes de El Carmen y Ventanilla. Los entrevistados en El Carmen parecen sentirse bastante mas contentos con su localidad que los de Ventanilla pues nos cuentan como pueden pedir apoyo a su comunidad si tuvieran un problema y como tienen amigos con los que pasan su tiempo libre. Esto contrasta con los Jóvenes de Ventanilla, no porque no encontráramos jóvenes que tuvieran grupos de amigos o no se sintieran cómodos en su barrio, sino porque también encontramos quienes marcaron una distancia con los chicos de su barrio o que se sienten discriminados por la misma gente del barrio.

Así, la mamá de una de las entrevistadas de Ventanilla nos comentó lo difícil que era la convivencia con sus vecinos. Nos contó que tenía miedo de dejar salir a sus hijos de muy chiquitos porque sus vecinos podían hacerles algo. Dijo que le decían “mamá conejo” por tener escondidos a sus hijos, y que constantemente les decían miserables, ya que son muy pobres.

En El Carmen las celebraciones comunales, motivadas por fiestas patronales o culturales son probablemente los eventos más importantes de la comunidad y son algo

³⁵ Benavides, Torero y Valdivia encuentran lo mismo en la comparación de los procesos de discriminación hacia la población afro peruana y la indígena (Benavides, Torero, Valdivia, 2006)

que nuestros entrevistados no dejan de comentar de una u otra manera. En Ventanilla no encontramos nada similar, nadie nos contó ninguna historia de alguna fiesta comunal o evento en el que se reunieran con las personas del asentamiento humano a celebrar o compartir. En nuestras entrevistas en Ventanilla encontramos frases como “Amigos en esta vida no hay” o “amigos son pocos “Amigos no tengo, tengo conocidos” frases esgrimidas enarbolando la idea de que cada uno debe buscar su propio progreso y al mismo tiempo no responder por las cosas que otras personas hacen.

Finalmente, el conversar con los jóvenes de Ventanilla y de Chincha sobre su situación actual y sus posibilidades de futuro nos dejó sensaciones muy diferentes. Mientras que cuando conversamos con los jóvenes de Ventanilla sentimos su frustración y tristeza por no tener oportunidades; nuestras conversaciones en El Carmen tienen un clima alegre en el que no sentimos a los jóvenes afligidos por su futuro.

5) El rol de las políticas públicas frente la heterogeneidad juvenil

Tal como se dijo en la introducción, las políticas públicas asumen la existencia de un actor típico, y por lo tanto no consideran la heterogeneidad aquí anteriormente reseñada. Hemos visto que la heterogeneidad tiene dimensiones cuantitativas y cualitativas. Los jóvenes excluidos de Chincha son distintos de los de Ventanilla, los jóvenes excluidos de cada una de esas localidades son diferentes entre sí ¿Cómo pensar que estos grupos constituyen entonces un actor con características homogénea? ¿De donde viene ese enfoque por el lado de las políticas públicas?

La ausencia de un enfoque que considere la existencia de dicha heterogeneidad puede tener que ver con el paradigma de transición a la vida adulta que tienen las políticas (Krausopf, D, 2003). Desde dicho paradigma, se generan acciones sectoriales desde las áreas tradicionales del Estado. Dichas políticas mayormente no son concebidas como política de juventud, sino como políticas sectoriales (Balardini, 2004).

Por otra parte son políticas masivas, y no hay una concepción de heterogeneidad. Unido a eso destaca que son poco participativas, pues no se incluyen las perspectivas de los jóvenes ya que estos han sido pensados como objetos (beneficiarios) y no sujetos de políticas. Esto quiere decir, como señala Wendel Abramo, que las acciones de políticas no se detuvieron a profundizar en los diagnósticos o en la comprensión de la singularidad de los sujetos juveniles; no lograron dar respuesta a la demanda de autonomía y participación (Wendel Abramo, 2004). Las políticas de jóvenes han sido pensadas mayormente desde la perspectiva de cómo integrarlos adecuadamente a las instituciones sociales, y cómo hacer para reducir los problemas asociados a su condición de marginalidad. Pero no han considerado la complejidad de situaciones y de expectativas de los jóvenes que no se articulan adecuadamente a dichas instituciones. No se conocen de experiencias públicas que por ejemplo se hayan acercado a estos jóvenes para desde su singularidad construir estrategias con ellos.

Por ejemplo no existen políticas orientadas a tratar el tema de pandilleros. Es cierto que para prevenir la multiplicación de las pandillas violentas, es necesario atacar los factores estructurales que las fomentan: “el bloqueo de oportunidades para las clases populares; la deficiente calidad de la escuela pública y su desfase respecto de un mundo cambiante, oral y audiovisual; la precariedad e inestabilidad de los trabajos, lo cual fomenta la

desmoralización en un contexto de crecientes expectativas juveniles fomentadas por los medios de comunicación” (Santos Anaya, 324)

Pero además de ello es necesario ahondar en otros temas en los cuales normalmente no se entra. La importancia de la participación de las familias de los pandilleros en cualquier trabajo de promoción social que vaya a realizarse con estos. Asimismo, sostiene el autor “la masculinidad y el manejo de las emociones son dos temas fundamentales a ser trabajados con los propios pandilleros. En este sentido, es fundamental incorporar a las amigas y enamoradas de los pandilleros, pues ellas pueden despertarles vergüenza moral e incluso arrepentimiento.” (Santos Anaya, 324)

Lloor y colegas (Lloor et al, 2003), refiriéndose al caso ecuatoriano, afirman que “al no ser concebido como un problema específico, el problema de los chicos implicados en violencia armada organizada es abordado en relación con el problema general de la violencia o de la seguridad (inseguridad) o, de manera principal, en relación con el tema de adolescentes infractores. En todos los casos, los entrevistados reconocen que no se ha desarrollado ninguna política pública dirigida a enfrentar específicamente el problema. Las medidas desarrolladas por el Estado se centran en el ámbito de la represión y no de la prevención. Esto es válido también para los gobiernos locales, incluso de la capital de la República” (Lloor et al, 2003, 57)

De acuerdo a Krausfopf (2003), de manera general la concepción anteriormente descrita de la política de juventud es parte de un enfoque tradicional. Los tradicionales “se caracterizan por el enfoque adultocéntrico y la visión de un desarrollo normativo del periodo juvenil. Allí podemos encontrar el paradigma de preparación y el paradigma de que enfoca este periodo como etapa problema” (Krausfopf,2003, 15). Estas políticas son promovidas desde una lógica de preparación a los jóvenes para cuando sean adultos.

Paradigma	Políticas	Programas
Transición a la adultez Etapa de preparación	Orientadas a la preparación para la adultez. Extensión de la cobertura educativa. Tiempo libre y sano Servicio militar	Universales Indiferenciados Aislados
Etapa problema para la sociedad	Compensatorias Sectoriales (predominantemente salud y justicia) Focalizadas	Asistencialidad y control de problemas específicos Dirigidos a la juventud urbano popular Dispersión de las ofertas

Krausfopf, D. Participación social y desarrollo en la adolescencia UNFPA (United Nations Population Fund), 2003

Frente a ello, se propone un enfoque avanzado desde el cual se plantea el desarrollo como proceso de transformaciones, enriquecimiento personal y social de los jóvenes, a través del paradigma de ciudadanía y de joven actor estratégico(Krausfopf, 2003)

Paradigma	Políticas	Programas
Juventud ciudadana Etapa de desarrollo social sujeto de derechos	Articuladas en política pública Intersectoriales Inclusión de jóvenes como sujetos explícitos de derechos políticos, culturales, sociales y económicos	Integrales Participativos Extensión de alianzas Equidad y no discriminación Transversalidad institucional
Juventud: Actor estratégico del desarrollo. Etapa de formación, aporte cultural y productivo.	Articuladas en política pública Intersectoriales Orientadas a la incorporación de la juventud como capital humano y cultural, desarrollo de capital social.	Enfrentamiento de la exclusión Aporte juvenil a las estrategias de desarrollo Expresión artística y cultural

Krausopf, D. Participación social y desarrollo en la adolescencia UNFPA (United Nations Population Fund), 2003

Quizás uno de los cambios fundamentales que tengan que realizarse es la superación de la visión según la cual la juventud se comprendía como un periodo de formación, hacia una visión que integre una serie de vivencias como el trabajo y la cultura vinculada al placer. Desde dicho enfoque los jóvenes dejan de ser beneficiarios, y pasan a ser protagonistas. Eso supone conocer las nuevas formas de participación o expresión del mundo juvenil.

Que un joven sea protagonista de los programas tiene algunas consecuencias prácticas sobre los mismos: por ejemplo, si se trata de ayudar a los jóvenes pobres para que a través de programas educativos salgan adelante, es necesario que se consideren los distintos tipos de relación con la educación que tienen los jóvenes. No todos están interesados y pueden participar. Para aquellos que queriendo participar no lo pueden hacer por el trabajo ¿no sería oportuno una flexibilidad en el horario? De lo contrario, los beneficiarios serán únicamente un grupo particular de los jóvenes excluidos: los más integrados. Por otro lado, debe considerarse la situación de la mujer en el esquema de los programas, a través de programas de apoyos especiales que les permitan poder dedicarse a sus labores de maternidad sin perder la oportunidad de formarse educativamente. Finalmente, un aspecto concreto a resolver es el de la forma cómo los programas se difunden y a quienes llegan (normalmente no hay interés en esas actividades) y los “papeles” que se piden. Es curioso que programas que buscan ayudar a jóvenes excluidos lo hacen pidiendo una serie de requisitos que son difíciles de conseguir para algunos. Devolverle el protagonismo al joven debe producir el abandono de la lógica del beneficiario típico con la cual se presentan dichos programas.

6) Bibliografía

Balardini, Sergio (2004). Políticas de juventud en Argentina. Balance y perspectivas. En Políticas de Juventud en Latinoamérica. Argentina: FLACSO

Benavides, Martín; Martín Valdivia (2004). “Metas del Milenio y la brecha étnica en el Perú”. Manuscrito GRADE, Lima, Diciembre. Versión electrónica disponible en <http://grade.org.pe/download/docs/informe%20ethnicity%20and%20MDGs%20v3.pdf>.

Benavides, Martín; Torero, Maximo; y Valdivia, Nestor; (2006). Más allá de los promedios: afro descendientes en América Latina. Pobreza, discriminación social e identidad. El caso de la población afro descendiente. The World Bank

CEPAL (2004). Panorama Social para América Latina 2004.

Castel, Robert (1995). La Métamorphoses de la question sociale. Une Chronique du salariat. Francia: Fayard.

Cevallos, Francisco (2002). Una mirada al nuevo enemigo social, las pandillas juveniles. En: ICONOS. Revista de Ciencias Sociales, no. 15. Quito: FLACSO

Chacaltana, Juan (2006). *Empleos para los jóvenes*. Lima: Cedej, Cepal y GTZ.

Conaju (2006). *Índice de Desarrollo Juvenil*. Lima: Conaju.

Cortazar, Juan Carlos (1997) La juventud como fenómeno social. Pistas teóricas para comprender el período juvenil en el Perú. Lima: PUCP

Encinas, Jose (1994). Bandas Juveniles. Perspectivas teóricas. México, Trillas

Feixa Carles y Muñoz Germán, (2004). ¿Reyes Latinos? Pistas para superar los estereotipos. <http://www.icantropologia.org/>

Gambetta, D (1987). *Were they pushed or did they jump?* Cambridge: Cambridge University Press.

INEI (1994). *Perú: Mapa de necesidades básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital*. Lima: INEI. Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales.

Krauskof, Dina (2004). Perspectivas sobre la inclusión juvenil y su inclusión en las políticas públicas. En Políticas de Juventud en Latinoamérica. Argentina: FLACSO

Lareau, Annette; Erin Mc Namara Horvat (1999). “Moments of social inclusion and exclusion. Race, class and cultural capital in family- school relationships”. *Sociology of Education*, Vol 72, Enero.

Loor, Klebere; Aldas, Licide; López, Fernando (2003). *Pandillas y Naciones de Ecuador. Alarmante realidad, tarea desafiante: de víctimas a victimarios*. Ecuador: COAV

Macassi, Sandro (2001) *Culturas juveniles, medios y ciudadanía*. Lima: CALANDRIA

MacLeod, Jay (1995). *Ain't no makin' it : aspirations and attainment in a low-income neighborhood*. Westview Press.

Maluf, Alejandra (1995) *Trasgresión, juventud e institucionalidad*. Debate N°36. Ecuador: Flacso

Ministerio de Educación (2005). *Indicadores de la Educación - Perú 2004*. Lima: Unidad de Estadística Educativa, Secretaría de Panificación Estratégica del Ministerio de Educación.

Montoya, Luis (2003) *Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú. Última Década N°18*. Chile: CIPDA

Palau, Marielle. (2004) *Juventud y Exclusión Social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil*. Paraguay
<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/>

Perea Restrepo, Carlos (2004). *El que la debe la paga. Pandillas y violencia en Colombia* . <http://redalyc.uaemex.mx//>

Pérez Guzmán, Diego (1996). *Elementos para una comprensión socio-cultural y política de la violencia juvenil*. En *nómadas* N° 4 Colombia: DIUC

Saavedra, Jaime y Juan Chacaltana (2001). *Exclusión y oportunidad: jóvenes urbanos y su inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación*. Lima: Grade.
Bibliografía

Santos Anaya, Martín (2002) *La vergüenza de los pandilleros: masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del cercado de lima*
Lima: CEAPAZ

Schwarzbach, Liliana. *Colombia-Desplazamiento y Conflicto entre Pandillas Juveniles*. Ponencia elaborada para el 13er Congreso Internacional de Criminología
En: <http://www.perso.wanadoo.fr/>)

Thieroldt, Jorge (2004). *Pandillas juveniles: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades?* Lima: PUCP

Tong Hurtado, Federico (1997) *¿Qué se entiende por pandilla?* En *Páginas* 147
Lima: CEP

Wendel Abramo, Helena (2004). *Políticas de juventud en Brasil. Nuevos tiempos, nuevas miradas*. En *Políticas de Juventud en Latinoamérica*. Argentina: FLACSO

Willis, Paul (1981). *Learning to labor: how working class kids get working class jobs*.
Columbia University Press.

Páginas web consultadas

Consejo Nacional de la Juventud (Conaju)

<http://www.conaju.org.pe>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

<http://www.clacso.org.ar>

Instituto de Defensa Legal (IDL)

<http://www.idl.org.pe>

Portal de la Juventud

<http://www.portaldelajuventud.org>

Anexo 1

Cuadro A1
Perú: Jóvenes y población total - 2004

Características	Jóvenes (Porcentaje)	Resto (Porcentaje)	Total (Porcentaje)
Total	28.6	71.4	100.0
Área			
Urbano	30.3	69.7	100.0
Rural	25.2	74.8	100.0
Pobreza de sus hogares			
Pobres extremos	24.3	75.7	100.0
Pobres no extremos	28.4	71.6	100.0
No pobres	30.3	69.7	100.0
Sexo			
Hombres	29.2	70.8	100.0
Mujeres	28.0	72.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.

Elaboración propia.

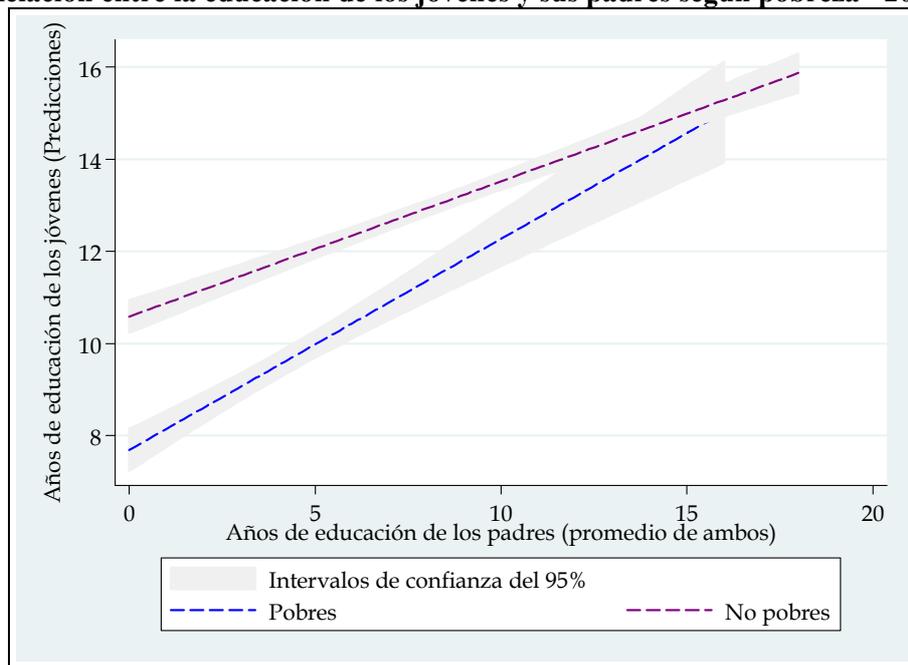
Cuadro A2
Perú: Características de la población joven - 2004

Características	Jóvenes pobres (Porcentaje)	Jóvenes no pobres (Porcentaje)	Total de jóvenes (Porcentaje)
Total de jóvenes	100.0	100.0	100.0
Área			
Urbano	55.8	81.8	69.6
Rural	44.2	18.2	30.4
Sexo			
Hombres	50.9	50.2	50.5
Mujeres	49.1	49.8	49.5
Cohorte			
15-19	44.1	36.7	40.1
20-24	30.4	34.7	32.7
25-29	25.5	28.7	27.2

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.

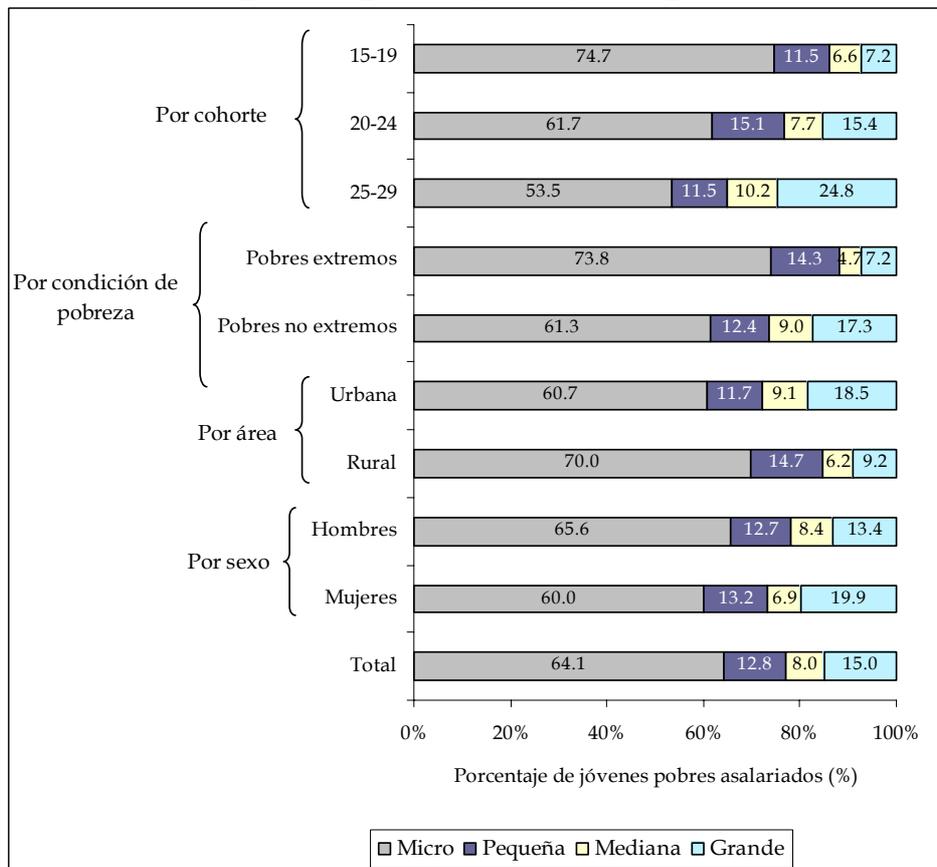
Elaboración propia.

Gráfico A1
Relación entre la educación de los jóvenes y sus padres según pobreza - 2004



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

Gráfico A2
Tamaño de empresa en que trabajan los jóvenes pobres asalariados



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI. Elaboración propia.

Anexo 2: Características de la muestra de la ENAHO del 2004

La mayor parte de los datos presentados fueron calculados en base a la Encuesta Nacional de Hogares del 2004, elaborada por el INEI. Esta encuesta fue aplicada a una muestra de 88 mil 439 individuos del Perú, sin contar a aquellos que eran de la muestra del panel y que ya no vivían en el hogar.

De los individuos encontrados en sus hogares que cuentan con 14 años o más (y que son encuestados en el módulo de miembros del hogar), el 6% no fue encuestado en el módulo de educación o en el de empleo. El problema con estos datos ausentes es que no son aleatorios y pueden afectar los cálculos realizados a partir de ellos. Por ello, en el Cuadro A1 se presenta información más detallada sobre los grupos donde se concentran más estos datos faltantes.

Cuadro A1
Perú: Concentración de las observaciones que faltan en la ENAHO 2004

Características	Muestra sin observaciones incompletas		Observaciones que no están en el módulo de empleo o educación		Muestra total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Muestra de aquellos desde los 14 años de edad						
Área						
Urbano	34,347	59.7	3,232	83.1	37,579	61.2
Rural	23,209	40.3	658	16.9	23867	38.8
Condición de pobreza						
Pobre extremo	9,459	16.4	667	17.2	10126	16.5
Pobre no extremo	16,619	28.9	1,403	36.1	18,022	29.3
No pobre	31,478	54.7	1,820	46.8	33,298	54.2
Cohorte						
Jóvenes	22,384	38.9	1,741	44.8	24,125	39.3
Resto	35,172	61.1	2,149	55.2	37,321	60.7
Para análisis						
Jóvenes pobres	10,420	18.1	970	24.9	11390	18.5
Resto	47,136	81.9	2,920	75.1	50,056	81.5
Total	57,556	100.0	3,890	100.0	61,446	100.0
Muestra de jóvenes pobres						
Área						
Urbano	4,867	46.7	770	79.4	5637	49.5
Rural	5,553	53.3	200	20.6	5753	50.5
Condición de pobreza						
Pobre extremo	3,644	35.0	331	34.1	3975	34.9
Pobre no extremo	6,776	65.0	639	65.9	7415	65.1
Cohorte						
15-19	4,757	45.7	309	31.9	5066	44.5
20-24	3,086	29.6	363	37.4	3449	30.3
25-29	2,577	24.7	298	30.7	2875	25.2
Total	10,420	100.0	970	100.0	11,390	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del 2004, realizada por el INEI.
Elaboración propia.

Según el cuadro presentado, en la muestra de aquellos que ya se encuentran en edad de trabajar (a partir de los 14 años de edad), la mayoría de observaciones que no tienen los datos completos se concentra en el área urbana y pertenece, en su mayoría, a hogares no

pobres y pobres no extremos. Esto demuestra que no hay aleatoriedad entre las observaciones incompletas; sin embargo, su ausencia parece no afectar mucho la distribución, pues la diferencia entre los porcentajes de la muestra completa y de la misma sin las observaciones incompletas son muy parecidos por área, condición de pobreza del hogar, cohorte, y dividida entre jóvenes pobres y el resto.

De otro lado, si solo se considera la muestra de jóvenes pobres, los resultados son similares a los anteriores. Casi un 80% de las observaciones con datos incompletos reside en el área urbana y el 65.9% ésta formado por pobres no extremos. Además, se distribuyen casi de manera pareja por cohortes (un poco más del 30% cada una, llevando ventaja el grupo de 20 a 24 años de edad). Pero, aún así no afectan mucho la distribución de la muestra sin observaciones incompletas, comparada con la muestra completa.

Una manera en que la existencia de observaciones incompletas afecte los resultados obtenidos es a través de las variables calculadas en base al tamaño familiar, por ejemplo el ingreso total de la familia, número de miembros que están laborando, entre otras. Hay que tomar en cuenta que algunos datos presentados pueden ser subestimados, pero se ha buscado confirmar lo obtenido con otras investigaciones sobre el tema.

Anexo 3: Guia de entrevista

Filtro:

1. Completó los estudios, las practicas y recibió título.
2. No lo admitieron
 - a. Por causas académicas
 - b. No lo acreditaron

Entrevista

1) Datos generales:

- a. Nombre y Apellido:
- b. Dirección:
- c. Edad:
- d. Estado Civil
- e. ¿Tiene hijos?

2) Sobre los padres:

- a. ¿Tus papas estudiaron?, ¿terminaron la primaria/la secundaria/ estudiaron algo después?/
- b. ¿Qué hacen tus papas? Ocupación de padre y madre (remunerada o no remunerada),

3) Sobre su familia:

Tipos de relación al interior del hogar (tratar de explorar el tipo de familia, si es estructurada o no, conflictos al interior)

- a. con quienes vive?,
- b. condición de sus papás (casados, separados, con otras parejas)?,
- c. Como es su relación con su padre y madre?,
- d. Como reaccionan tus padres cuando cuando el llega tarde? o cuando se pelean?,
- e. ¿Tus padres te dicen que debes hacer en el futuro? (¿Qué quieren tus padres que seas en el futuro?), ¿qué quieren tus padres que estudies?, ¿en que quieren que trabajes? le dicen que debe hacer en el futuro?
- f. Hay algo que te guste hacer con ellos?
- g. ¿Que dicen tus padres de tus enamorados(as)?,
- h. tipo de relación con hermanos o hermanas y con los padres.

4) Gastos del hogar

¿Quién paga los gastos de la casa? (comida, servicios, enfermedades)

¿Tú tienes que colaborar con los gastos de tu casa? (puede ser que sus papas u otros familiares le pidan dinero y el no lo de porque no tiene) o ¿Colaboras con alguna tarea?

- a. Situación, delegar tareas:
 - i. Para mujer: Si tuvieras un trabajo y tuvieras que cuidar a un familiar (a alguno de tus hijos o a un sobrino o pariente enfermo) **¿Irirías a trabajar o te quedarías a cuidar de esta persona?** ¿Existe alguien a quien tú puedas pedir que te haga el favor de cuidar a esta persona?
 - ii. Para hombre: Si tú hermana o esposa tuviera un trabajo y tuviera que cuidar a un familiar (a alguno de tus hijos o a un sobrino o pariente enfermo) **¿Tú podrías quedarte cuidándolo para que ella vaya a trabajar?** (y si no tuvieras que trabajar? ¿Iriría a trabajar o se quedarías a cuidar de esta persona? SI tu hermana o esposa te pidiera que cuidaras a tu hijo (hermano menor o sobrino) que este enfermo. **¿tú lo cuidarías o esa es una tarea que debe hacer**

ella?, ¿Existe alguien a quien tu puedas pedir que te haga el favor de cuidar a esta persona?

5) Experiencia escolar:

- a. ¿Hasta que grado estudió en el colegio? ¿En que año?
- b. ¿Donde estudió?

- c. ¿Que le pareció el colegio?,
- d. ¿Sus profesores?

- e. ¿Que enseñanzas importantes le dejó y que tan útil le ha sido?.
- f. ¿Ha sido importante haber ido al colegio?

6) Después de salir del colegio:

- a. estudió algo después de salir del colegio
- b. ¿De que le sirvió?

- c. Si no terminó, ¿Por qué lo dejó?

7) Sobre su no participación en programas tipo Pro joven:

- a. porque no asistió o porque se retiró?
- b. ¿y que hiciste cuando te retiraste? Que alternativa tenía a cambio,
- c. que cosa no le gustó de la convocatoria o en general del programa. Que sabe de ese proceso?
- d. Que hizo a cambio?
- e. Que piensa de los que sí participan?
- f. Como te gustaría que fuera Pro Joven para que tu puedas participar
- g. Te gustaría que existieran otros programas de empleo o capacitación, ¿Como te gustaría que fueran para participar?

8) Situación en torno a pro joven:

Ejemplos:

- i. Abandono las practicas
- ii. Dejo los cursos a la mitad
 1. Cancelaron sus clases o suspendieron su ECAP
 2. Se retiro por trabajo
 3. Se retiro por disconformidad con el curso
 - a. Poco apoyo
 - b. No le gustaron los contenidos del curso
 - c. Los cursos le parecieron malos
- iii. No encontró cursos en las ECAPS
- iv. Abandono en el proceso de selección
- v. Quiere participar pero no encontró convocatoria abierta cuando estuvo dispuesto. Se demoro en inscribirse por...
- vi. Prefirió hacer otras cosas
 1. Trabajar
 2. Cuidar hijos
 3. Estudiar otra cosa
 4. Trabajo ilegal
 5. Nada (...)
- vii. No se entero de a existencia de Pro Joven

9) Sobre su barrio:

- a. ¿desde cuando vive allí?,
- b. con quienes para durante el dia?,

- c. quienes son sus mejores amigos (características, sobretodo si está en la misma condición que ellos,
- d. qué hacen en el tiempo libre: cotidianeidad, pandillas, violencia, fiesta, alcohol, otras drogas?).
- e. Que describa un dia típico

10) Participación en actividades formales

- a. En política, partidos o movimiento
- b. En grupos parroquiales o religiosos de algún tipo
- c. En actividades culturales organizadas por...
- d. En organizaciones vecinales, o actividades de la comunidad
- e. En un equipo deportivo organizado por...

11) ¿Conoces de alguna actividad organizada por:

a) La municipalidad

b) ONG

c) ¿El estado?

¿Participas? ¿Por qué?

12) Sobre sus expectativas:

- a. ¿Cómo crees estar en el futuro?
 - i. Dentro de uno o dos año
 - ii. Dentro de 10 años
- b. ¿Quieres estudiar? ¿qué cosa?
- c. ¿Quieres trabajar?, ¿en qué?

- d. ¿Cómo te gustaría estar en el futuro?
 - i. Dentro de uno o dos año
 - ii. Dentro de 10 años